

Ledema

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XLIV.

EDITORES-PROPIETARIOS . X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 33. — N° 1,135.

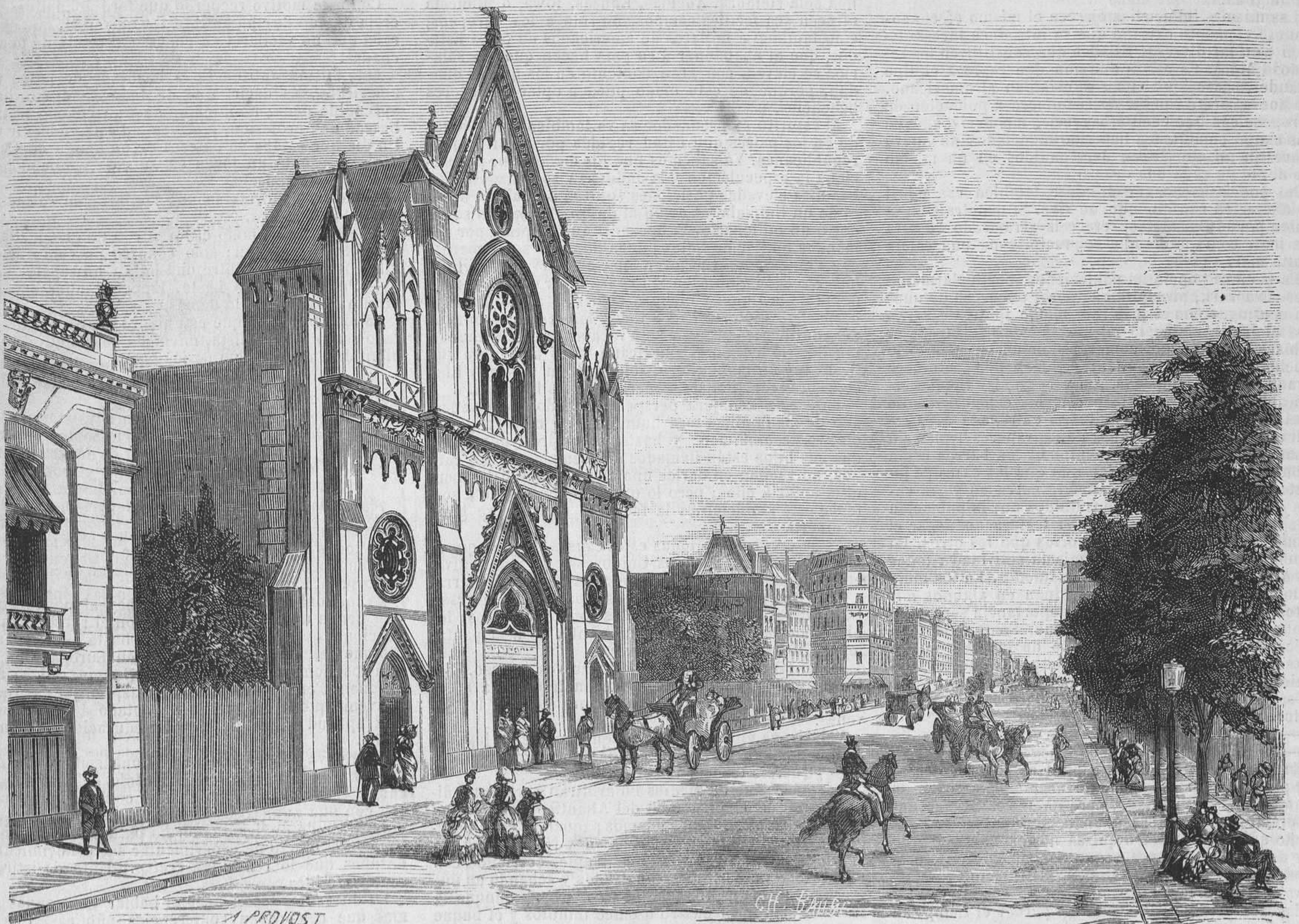
Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en París.

SUMARIO.

Capilla evangélica de la Estrella; grabado. — Usos y costumbres : Los norteamericanos. — Las nuevas de-

coraciones de la Opera; grabado. — El Yom-Kippour ó el día del gran Perdón; grabado. — Revista de París. — Delmira, leyenda original por el poeta chileno Manuel Antonio Hurtado. — « Paloma, » cuadro de M. Chaplin; grabado. — Miscelánea. — El Último duende,

novela original inédita por Julio Nombela. — Francia pintoresca : Villeneuve del Yonne; grabado. — Excursion á las Pampas argentinas, por Federico Leybold. — Problemas de ajedrez; grabado. — La manufactura de tabacos : Tabaco en polvo ó rapé; grabados.



Nueva capilla evangélica en París.

Capilla evangélica de la Estrella.

Esta capilla está situada en la Avenue de la Grande-Armée.

La fachada es de estilo gótico moderno, de forma ogival, y no carece de elegancia. En el centro hay una gran puerta, teniendo una mas pequeña á cada lado, adornadas las tres con mucho gusto. Encima de la primera se abre una ventana que tiene la forma de una rosa, con pequeños cimbalillos á derecha é izquierda. Además el frontis es triangular, y termina con una cruz de piedra.

Este bonito templo en miniatura es obra de M. Hansens.

USOS Y COSTUMBRES.

LOS NORTE-AMERICANOS.

I.

MIS PRIMERAS IMPRESIONES.

Desde que puse el pié en los Estados Unidos comprendí que me hallaba en un pueblo nuevo, y sin embargo, este país, que está todavía en la infancia, ha producido ya un tipo muy distinto al hombre que todos conocemos. Si es preciso convenir que existe una gran diferencia entre los americanos del Norte con los del Sur, y entre los americanos del Este con los del Oeste, no debe desconocerse tampoco que todos tienen impreso sobre su semblante una nacionalidad común.

Por cualquier parte que vayais reconocereis al americano en su modo de hablar, en su desenvoltura y en esa gravedad que proviene, sin duda, del estado floreciente en que ve á su país, y de la participacion personal que tiene en su gobierno. También le reconocereis en los rasgos y en el corte de su rostro, en su largo perfil, en su mirada de águila y en su barba puntiaguda.

Las mismas influencias ejercen el mismo efecto sobre ese elemento extraño que se introduce incesantemente en los diversos Estados que constituyen los Estados Unidos. Es admirable con qué rapidez el tipo irlandés, escocés y alemán se asimilan al americano. En Nueva York, á pesar de la numerosa poblacion de europeos con que cuenta, « creéis, me decía uno de mis amigos, que todos han sido modelados de nuevo sobre un mismo patron ó refundidos en un mismo molde. »

No podeis menos de admirar también esa febril precipitacion con que aquí se vive. Si penetrais en la Union por el Canadá, os creereis arrastrado en esta corriente como la ola que se precipita de una caleta á alta mar.

En las mas populosas poblaciones, particularmente en Nueva York, precipitais el paso, temeroso de quedaros atrás, como si tuviérais miedo que os pisaran los talones. Aunque lo mismo sucede en las demás poblaciones, hay que confesar que es en un grado mucho menor. Los habitantes tienen por costumbre levantarse muy temprano. Así veis que las tiendas están abiertas desde el amanecer, las calles llenas de gente, el comercio y la industria entregada á su febril actividad, las campanas de los vapores llaman sin cesar á los pasajeros, los omnibus y las barcas están cubiertas de gente á una hora en que las casas de Inglaterra se hallan completamente cerradas y las calles desiertas. En los Estados Unidos no; la poblacion se agita y se precipita como si tratara de llegar el primero para hacer mas negocios que los otros. En las escuelas observareis esta misma actividad: todos los días os parece que tienen exámenes. En los mercados las transacciones se terminan en algunos minutos, aun aquellas que por su importancia seria prudente discutir las con mayor calma. En Búfalo y en Chicago, por ejemplo, en medio de la plaza de los granos, un comprador recorre todos los puestos, deteniéndose despues en el que mas le agrada:

— ¿Es este vuestro último precio? pregunta al vendedor.

— Sí, señor.

— Pues bien; tomo 200,000 fanegas.

En los Estados Unidos el capital es siempre deseado, pero no indispensable. Se acepta con gusto un negocio hecho al contado, pero no se rehusa acordar un crédito, aunque sea á un comerciante que haya hecho quiebra una vez ó quizás dos, siempre que no sea una bagatela, pues segun los americanos, este hombre que se halla en tan penosa situacion revela á la vez experiencia y atrevimiento.

Hacer mucho y seriamente, sin perder el tiempo en pequeños detalles, es una regla americana que se aplica hasta á la alimentación. Aquí las comidas se

consideran como una necesidad de la vida, no un placer: uno se sienta á la mesa para comer y no para hablar. En América he visto á hombres de negocios que habian comido y regresado á su mostrador en el mismo tiempo que necesita un inglés para asegurarse de si los cuchillos cortan bien y decidirse si será mas conveniente empezar á separar un alon ó una pata del ave.

El café-restaurant de la Opera, en Chicago, es el mas frecuentado por los comerciantes. Un día tuve la curiosidad de mirar qué tiempo empleaba cada comerciante en comer; y despues de haber observado seis que se sucedieron los unos á los otros, calculé que necesitaba cada uno, por término medio, tres minutos y cuarenta segundos. Cinco comieron dos platos, y el sexto tres.

Debo advertir, sin embargo, que casi sin sentarse tragan una sopa, despachan una pierna ó un alon de pollo, y despues de concluir la comida con una tarta de grosella, pagan y desaparecen. Aunque estoy convencido que todos estos señores cenan en su casa, que es la mejor comida que se hace en Chicago y en Nueva York, debo confesar también que no he visto una comida terminada en tres minutos y cuarenta segundos, como en Chicago, y aun debo añadir que en ninguna parte creo que se coma con tanta precipitacion como en América.

El clima ha de influir necesariamente en estas costumbres. El viajero que desembarca en América, reconoce, por lo que él siente, la influencia que ejerce esta atmósfera vivificante. A las cinco ó seis semanas de haber desembarcado ya sentís que vuestro pulso late con mas violencia que de costumbre, y no solo os sentís con mas fuerzas para trabajar mas y mas deprimida que en vuestro país natal, sino que por una irresistible impulsión parece que sentís en vos una fuerza misteriosa que os vuelve mas activos. Ya no tardais en conocer que en este país vivís mas deprimida y mas en un tiempo dado, y entonces comprendéis lo que queria decir el profeta bíblico cuando decía que llegaria algun día en que un niño (americano sin duda) llegaria á la vejez á los cien años.

El clima no es el único que influye en esta clase de vida. La gran extension del país todavía sin poblar y pronto á recompensar con su fértil suelo á los trabajadores que le consagran su actividad, es todavía un poderoso estímulo. Un año el Illinois ofrece con sus dilatados terrenos de aluvion una habitacion y una vida cómoda á todos aquellos que vayan á buscarla. Otro año la California brindará á los extranjeros con sus minas de oro y su suelo mas rico todavía, pues rinde de veinte á treinta fanegas próximamente de trigo ó de cebada por acre, y tres ó cuatro cosechas con una sola siembra. Además, Kansas, Iowa, ó Minnuesta ofrecen sus fértiles campos, no solo á los europeos, sino también á millares de americanos de otros Estados, que al abandonar á su país hacen que los salarios se eleven, con gran contento de los que se quedan, porque de este modo pueden optar á mayores beneficios.

El espíritu emprendedor se ve también mas excitado en los países que están regidos por instituciones republicanas. Ya sabemos que los medios que proporcionan la especulacion y la industria son inagotables. Las mas elevadas posiciones son tan asequibles al hijo de un limpiabotas como al de un obispo, un senador ó un millonario. El aprendizaje que empieza por remendar un par de botas puede llegar á ser gobernador del Estado. Un joven que en 1874 se dedica á hacer recados, no sabe si llegará á ser en 1894 presidente de la Union y dirigirá mensajes al Congreso ó despachos diplomáticos á todas las testas coronadas del continente europeo. Esta idea se ha hecho innata, por decirlo así, en el americano, pues no ignora que Grant fué un manguitero, Johnston un sastre, y Lincoln un recortador de madera para las barreras.

Ante esta lisonjera perspectiva, todos los jóvenes, aun de las familias mas humildes, no carecen de un motivo de ambicion; y hasta los padres, que creen que sus hijos están llamados á desempeñar altos cargos, no vacilan en darles una educacion que les permita optar á ellos; pero lo que mas contribuye á sostener esta ambicion es la facilidad con que se gana el dinero.

Es de creer que á todas estas causas se deba que la poblacion de los Estados Unidos sea la mas activa, emprendedora y ambiciosa de todas las de la tierra.

El instinto comercial es en este país casi universal. Las jóvenes especulan sobre los fondos públicos; los niños son también comerciantes antes de usar pantalones. No pocas veces ois decir:

— Yo también he empezado como vos con eso. Esta frase se oye pronunciar con mucha frecuencia á los estudiantes, y en algunas ocasiones hasta á las jóvenes.

Veis á una niña de seis años que enseña un juguete á su compañera, y la dice con la mayor gravedad:

— ¿Quereis traficar conmigo?

Además, ¡qué de medios no arbitran para ganar dinero, que en el otro lado del Atlántico desearian por irrealizables! En los mismos paquebotes que navegan continuamente entre Brooklyn y Nueva York, se ven niños que dan la vuelta al buque, corriendo con un brazado de periódicos ilustrados y echando un número sobre las rodillas de los pasajeros, y aunque la travesía solo dura cuatro ó cinco minutos y el buque cuenta algunas veces con cien viajeros, aun le queda tiempo para volver á pasar como un relámpago y re-

coger su dinero, antes que toque á la otra orilla en donde se desembarca.

Los americanos del Sur ridiculizan á los yankees por su gran aptitud comercial, diciendo que si la sombra de uno estos tomase la barca de Caron para atravesar la Estigia, convertirian los remos del viejo nauta en mondadientes y otras mil baratijas para venderlas á los habitantes de los Camps Eliseos.

Por pocos deseos que un americano tenga, no existe materia de que no pueda sacar dinero, pues hasta los mismos shakers, esta secta que parece tan desinteresada, no vacilan en formar abonos con sus muertos.

Lo que mas admira al viajero en América, es que una industria sola no absorbe toda la atencion del hombre, sino que se dedica á dos, tres, y á veces cuatro oficios, por heterogéneos que sean, con tal que se ganen algunos greenbacks.

Como una prueba de esto, puedo decir que he visto eclesiásticos y profesores que especulaban en minas, abogados que estaban al frente de una tienda, y directores de periódicos que vendian juguetes. Además he conocido á un americano de una actividad tan prodigiosa, que era al mismo tiempo fabricante de cuchillos, agente de seguros, boticario, vendedor de granos y administrador de correos.

Cualquiera que sea la profesion que ejerza un ciudadano de la República americana, siempre le vereis dispuesto á dejarla para tomar otra mas lucrativa. Un día que un joven comerciante de Nueva York volvía á su casa de regreso de una partida de campo, se vió obligado á subir al pescante de un omnibus. Muy en breve entabló conversacion con el cochero, y creyendo descubrir en él un hombre inteligente, justamente como le necesitaba para sus negocios comerciales, consiguió que el automedonte abandonara el látigo y se instalara en sus almacenes, en donde tomó posesion al día siguiente de su plaza de dependiente.

En Desmonies (Estado de Iowa) el patrono de una de las escuelas nos hizo visitar su establecimiento, y desde luego nos pareció que se hallaba entregado en cuerpo y alma á la pedagogia; pero despues de habernos enseñado todas las clases, nos dijo que habia inventado un nuevo pupitre y sacado un privilegio de invencion.

— He rehusado, añadió, 2,000 dollars que me han ofrecido por mi privilegio, porque confio hacer muy buena fortuna estableciendo una gran manufactura.

Los eclesiásticos no están de tal modo consagrados á su santo ministerio que puedan resistir á la seducción que sobre ellos ejerce el omnipotente dollar. He conocido á uno que renunció á su primera vocacion para explotar un descubrimiento que habia hecho, y que se reducía á hacer gas con agua.

Con este motivo recuerdo que lord John Russell se creia dotado de una aptitud tan universal, que aseguraba que no vacilaria en ponerse al frente de una escuela.

Esta misma aptitud es la facultad que posee todo americano, es decir, que de todo sabe sin haber aprendido nada; no duda de nada, y cuando trata de buscar una profesion, la dificultad está en elegir una. Un día que estaba yo en casa de un amigo en Chicago, se presentó un joven en su casa, pidiéndole un destino ó un consejo.

— Acaba de firmarse una contrata de calzado, le contestó mi amigo.

— Sí, pero... añadió el joven con una modestia que desmentia su origen; solo conozco de este oficio la diferencia que hay entre una bota y un zapato.

— Pues bien, eso basta. Empezad ahora, y muy pronto aprendereis lo demás.

Es muy probable que este nuevo proveedor de calzado sea hoy periodista, miembro del Congreso ó capitán de un paquebote de los lagos.

II.

LAS MUJERES AMERICANAS.

Cuando llegué á los Estados Unidos, tenia cierta prevencion contra el bello sexo, pues sospechaba que eran todas de un corazon frio y de un carácter satírico é independiente. Hoy debo confesar que me he visto sorprendido agradablemente.

Es indudable que en este país hay algunas jóvenes que tienen una gran semejanza con el retrato tan excepcional que voy á presentar, y hasta existen mujeres que desempeñan cargos que en Europa solo tienen los hombres el monopolio. No me refiero á la enseñanza en las escuelas públicas, porque es preciso convenir que la naturaleza ha dotado á la mujer de una aptitud especial para la educacion de ambos sexos.

En Nueva Jersey encontré á una señora doctora, Madama Fowler, que tenia el título de médico, gozaba de tan gran reputacion, y contaba en su canton con una numerosa clientela. Aunque en un principio traté de fingirme enfermo para mandarla á buscar con el objeto de experimentar sus conocimientos, despues que lo reflexioné creí prudente desistir de semejante idea.

En diferentes localidades se hablan de algunas damas que celebraban conferencias públicas. Una de ellas, miss Ana Dickinson, gozaba en este concepto de una gran popularidad. En el Massachusetts se citaba

una *clergyman-hembra* (*clergywoman* deberíamos escribir), la reverenda Olimpia Brown, que presidía una numerosa congregación, á la vez que predicaba, oficiaba en los funerales, bautizaba y desempeñaba todas las funciones propias de un pastor. En el North-West me citaron otra, la reverenda miss Chapin, que era ministra de la sociedad milwankee, con una asignación de 2,000 dollars.

En la escuela normal del Estado de Albany conocí á una joven morena que era profesora de matemáticas, y un día que entré en su clase se hallaba haciendo repetir una demostración sobre el encerado á un estudiante que tenía mucha más edad que ella, y á quien reprendía siempre que se equivocaba. En Chicago, el *Journal Judiciaire* (*The Legal News*) tenía por redactor en jefe á una señora, y además había otra que era uno de los examinadores de la escuela más importante de la misma ciudad.

Estos casos, aunque más comunes que en Europa, no por eso dejan de ser raros. Las americanas, en general, son tan graciosas, buenas y afectuosas como las inglesas.

Sin embargo, es preciso confesar que son de un tipo diferente. Una bonita joven del Canadá, ó americana, se parece más bien á un ángel que á ninguno otro ser de los que yo he visto, excepto en mis sueños. Sus facciones, que guardan una perfecta simetría, su tez pálida, pero de una extraordinaria pureza, sus hermosos ojos que revelan inteligencia, y su esbelto y delgado talle, tal es la admirable visión que veis en todos los salones de América. No he visto jamás formas tan seductoras, y seguramente no me habría sorprendido si de repente las hubiera visto desplegar las alas y volar al través del empuje.

En medio de estas cualidades, que no pueden menos de encantaros, las jóvenes americanas son en general pálidas y esbeltas, ó lo que es lo mismo, demasiado pálidas y delgadas. De cada tres semblantes uno, suponiendo un caso de dispepsia. Las mismas jóvenes deben estar disgustadas al verse tan delgadas, porque continuamente se hacen pesar, y cada onza que encuentran de más es saludada con la expresión de la más viva satisfacción.

— ¿Cómo os encontráis desde la última vez que os he visto?

Esta es la pregunta sacramental que una bonita hija del Estado de Connecticut dirige á otra.

— ¡Oh! estoy mejor, le contesta; desde el mes de abril peso diez y ocho libras más.

No hay un extranjero á quien no sorprenda esta costumbre. Toda americana sabe lo que pesa, y esta idea la tiene tan preocupada y la cree de un interés tan general, que está pronta á decirlo sin que se observe en ella la menor vacilación. Uno de los primeros actos de un niño desde que suelta los andadores, es correr á una balanza para hacer anotar su peso, renovando esta operación de cuando en cuando, hasta que él mismo puede pesarse.

Pero volvamos á la tez de las americanas. Aunque la palidez que cubre siempre su semblante pueda muy bien considerarse un bonito color, es tan general, que deseáis encontrar una mejilla sonrosada.

El poeta Lowell, á quien hice esta observación, me contestó que el color pálido que tanto me admiraba, lo producía el clima, porque en las montañas del Estado del Maine, en donde el aire es más húmedo, se encuentran muchas con un buen color. Es muy posible que así sea, si bien hasta ahora solo he encontrado algunas en las montañas, como se ven también en las llanuras de los diversos Estados que forman la Nueva Inglaterra.

Si he de decir mi opinión acerca de este punto, debo consignar que sin negar la influencia que pueda ejercer el aire seco ó húmedo, tal vez la palidez deba atribuirse más bien á la metafísica, al pan caliente y á los pasteles... y más particularmente á los últimos, porque prescindiendo ahora del color de las americanas, no concibo cómo pueden vivir hasta una edad tan avanzada, comiendo tanto pastel y tan deprisa.

No me he sentado una sola vez á la mesa de un yankee, por pobre que fuera, que no presentaran pastas ó pasteles, que eran servidas no solo al papá ó á la mamá, sino al más microscópico gentleman ó lady, que en Inglaterra se llaman *babys*. De aquí debe deducirse que el pastel es el plato indispensable en la mesa de un americano. Es muy posible que el Congreso logre abolir el uso de las bebidas alcohólicas; pero no creo que consiga nunca que los pasteles desaparezcan de una mesa americana.

¡Y la metafísica! En una de mis excursiones al través del valle del Connecticut conocí á un americano que tenía dos hijas completamente entregadas al estudio de la psicología y del álgebra. Un día me aseguraban que las dos horas que pasaban encerradas con el obispo de Colenso, sir William Hamilton y Kant, eran para ellas una verdadera distracción. Me diréis tal vez que este caso es una excepción. Confieso que así es; pero también es preciso convenir que el cerebro americano es un órgano de una excesiva actividad, que se desarrolla muy pronto y puede por consiguiente dedicarse desde una edad muy tierna á los estudios abstractos.

Muchos padres y profesores me han asegurado que la gran dificultad que tenían que vencer con las niñas, no era hacerlas estudiar, sino procurar que no avanzaran demasiado. Con este motivo podría citar un colegio que entre las diversas asignaturas que formaban la educación ordinaria, hacían estudiar á los

discípulos filosofía moral, psicología, geometría, álgebra, anatomía é higiene. En el programa de los estudios de adorno figuraban los temas y las versiones en latín, con la explicación de Horacio y de Virgilio. Añadid á todos estos estudios el pan caliente y los pasteles, y no creo que os admireis ahora de la palidez de las jóvenes americanas.

Si prescindimos del mal color y de lo aficionadas que son á la pastelería, estas jóvenes son encantadoras y exceden en más de un concepto á la mayoría de las inglesas; todas son bien educadas é instruidas. Aunque me vanaglorio de ser inglés, me es forzoso decir que las jóvenes de este país son en general muy ignorantes, ó al menos que hay un gran número de materias que desconocen completamente. De aquí procede que algunas veces se vean muy apuradas en un salón, teniendo que recurrir al piano cuando no saben qué decir para continuar la conversación.

Las jóvenes americanas no desdennan la música; pero pueden prescindir de ella, merced á su excelente sistema de educación, que pone la instrucción, al alcance de todas las clases. Así es que no solo saben hablar de una infinidad de asuntos más ó menos formales, sino que aun las más instruidas manifiestan deseos de aprender siempre. De modo que con una americana jamás languidece la conversación: todas las materias las agradan ó demuestran al menos que las interesa, lo cual anima á su interlocutor á continuar. Tal vez tengan cierta tendencia á hablar demasiado y hasta traten de materias que ignoran completamente; pero como saben de todo un poco y no les falta inteligencia, jamás os veis fastidiados con ellas.

Una corta residencia en los Estados Unidos me sirvió para corregirme de cierta prevención que tenía contra las americanas. Creí que la gran afición que tienen á los estudios intelectuales debía hacerlas olvidar los deberes domésticos. También tuve que rectificar mi opinión acerca de este punto. Después de estudiar con el mayor detenimiento todas las clases de la sociedad, me convencí que son tan buenas mujeres de su casa como las demás del globo. Esta circunstancia constituye una felicidad para las americanas, en la imposibilidad en que se hallan de reclamar los auxilios de una sirvienta, pues, como ya diré en un capítulo especial, las familias de la clase media se ven obligadas á servirse á sí mismas. Por esta razón las jóvenes americanas se ven obligadas á aprender á hacer una cama al mismo tiempo que deben demostrar una proposición geométrica; y aun las más adelantadas en teología son también las que mejor hacen los pasteles.

El doctor Samuel Johnson me decía un día que un hombre prefería por esposa á una mujer que supiera guisar, que á una que conociera la lengua griega, porque no adivinaba sin duda que llegaría algún día que en un país habría una mujer como madama Dacier, que es tan buena cocinera como perfecta heleanista.

III.

LOS NIÑOS EN AMÉRICA.

Ocupémonos ahora de los niños. A medida que voy escribiendo la palabra niños, parece que de repente veo brillar á mi alrededor los más puros rayos del sol. Aun parece que suenan en mi oído sus dulces voces, y que sus alegres gritos cubren el aire con sus melodías.

¡Que no posea yo un pincel de artista para reproducir estos niños, con los que he pasado las horas más felices de mi residencia en América! horas en que me he creído feliz, al volverme niño como ellos, tomando parte en sus mil travesuras, en sus bailes sobre la verde yerba y en sus inocentes juegos, pues á pesar de todo lo que se ha dicho de su precocidad, todavía constituyen el encanto de sus familias.

A pocos días de mi llegada á este país, me sorprendió lo mucho que comían los niños en América, y aun creí que era costumbre darles de todo lo que se sacaba á la mesa. Aun recuerdo que comí al lado de uno que tenía cuatro años, y á quien le sirvieron un trozo de ave, patatas, puding y uvas. Como es fácil comprender, era preciso que se lo dividieran todo; pero después de terminada esta operación, no dejó nada en el plato.

Una señora de Washington me decía un día de su hijo:

— No consiente irse á la cama sino después de haberse comido un alon de pavo.

En la fonda de la Catarata (en Niágara) presencié la comida de un niño americano de dos ó tres años que le servía un negro, y no dejó la mesa sino después de haber comido una sopa de leche, un trozo de jamón, un beefsteck, pescado, un grueso pedazo de johnny-cake, que es un pastel hecho con harina de maíz, etc.

La doble precocidad del apetito y de la inteligencia que se observa en los niños americanos, procede sin duda de la costumbre que hay de colocarlos á la mesa desde que pueden sostener un tenedor. De este modo, reunidos con personas formales, van poco á poco adquiriendo conocimientos y mezclándose en la conversación.

Un día que una mamá recibió la visita de un doctor

en teología, le envió á su hija para que le hiciera compañía, entre tanto que ella concluía su tocador. Entre las muchas cosas que le dijo la niña, fué que había compuesto una parodia de la balada de los *Tres pescadores*, de Kingsley, pero que desgraciadamente se la había caído al fuego.

El teólogo creyó de su deber hacerle este cumplimiento:

— ¡Ah, señorita! Si yo hubiera sido el fuego, no hubiese permitido que mi llama devorara este precioso papel.

— No, no, caballero doctor, le respondió en tono grave; las leyes de la naturaleza son inmutables.

El doctor en teología se encontró algo confuso al oír esta contestación.

Ved ahora lo que decía un niño de nueve años á su mamá:

— No me deis mucho de ese pastel, porque quiero reservarme para el puding.

Una niña que no me llegaba á las rodillas me preguntaba un día cuál era mi opinión acerca de la adquisición de la América rusa por los Estados Unidos.

— ¿No creéis que la Inglaterra se opondrá?

— ¡Hé, hé! le contesté; es muy posible que resulte un cambio de bolas de nieve entre las dos naciones.

Como estas palabras fueron acompañadas de una sonrisa, mi interlocutora me censuró que tratara una cuestión tan delicada de un modo tan poco formal, sin que durante toda la noche me dirigiera una palabra.

Debo, sin embargo, declarar que esta clase de pedantismo es en América una excepción y no la regla general, y aun en medio de la libertad con que estos pequeños ciudadanos se creen con derecho de hablar á sus padres, no por eso carecen de respeto y de amor filial. Los padres en América son como todos los que existen en las demás naciones; cuando tienen un niño de talento, en lugar de apelar á su autoridad para hacerse obedecer, en cuanto les es posible, hacen uso de su buen sentido natural. Además, no puede negarse que en todos los países y bajo cualquier forma de gobierno que sea, siempre habrá niños mimados.

— ¿Sabeis á quién habláis, caballero? decía un padre indignado de la conducta de su hijo que le había dejado en completa libertad desde sus primeros años. ¡Soy vuestro padre!

— ¿Quién tiene la culpa? No soy yo seguramente, le contestó el insolente.

Como mis lectores se distraerán más con una contestación impertinente que con una que revele una prudente sumisión, citaré lo que me contaba un gentleman de Northampton, en cuya casa pasé una agradable semana, y que pertenecía á una antigua familia puritana.

Después de haber ensayado, me decía, todos los castigos para corregir á mi hijo, me ví en la necesidad de recurrir á las correas, sin que este nuevo medio me diera mejores resultados.

Un día que me ví obligado á corregir una falta que había cometido ya en diferentes ocasiones, cogí las correas:

— ¡Hijo mio, le dije, estoy... que no sé qué hacer contigo!

— ¡Padre mio, me contestó, si quisierais ir á rezar vuestras oraciones de costumbre!

El pícaro me aconsejaba que me consagrara á este ejercicio cristiano, para librarse del castigo que tan merecido tenía. En efecto, en aquel momento traté de seguir su consejo, y después de haber suspendido por algunos días este medio de corrección que se me recomendaba en la obra que tiene por título *el Eclesiástico*, observé que mi hijo empezó desde entonces á corregirse.

Este padre cariñoso sentía sinceramente haber tenido que recurrir á un sistema de educación que no está en uso en los Estados Unidos, y hasta en muchos Estados el látigo está prohibido en las escuelas, y sin embargo de esto puedo atestiguar que en todas ellas el orden es tan perfecto como el que se observa en las escuelas de Inglaterra.

La precocidad que se observa en los niños americanos, y la idea democrática en que son iniciados desde sus primeros años, lo explican estos tres hechos:

1º Que los padres, tutores y profesores no exigen esa obediencia y ese respeto que exigen en Inglaterra los padres, tutores y profesores.

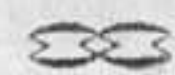
2º Que los niños se resisten á ser gobernados por la fuerza y por la autoridad solamente.

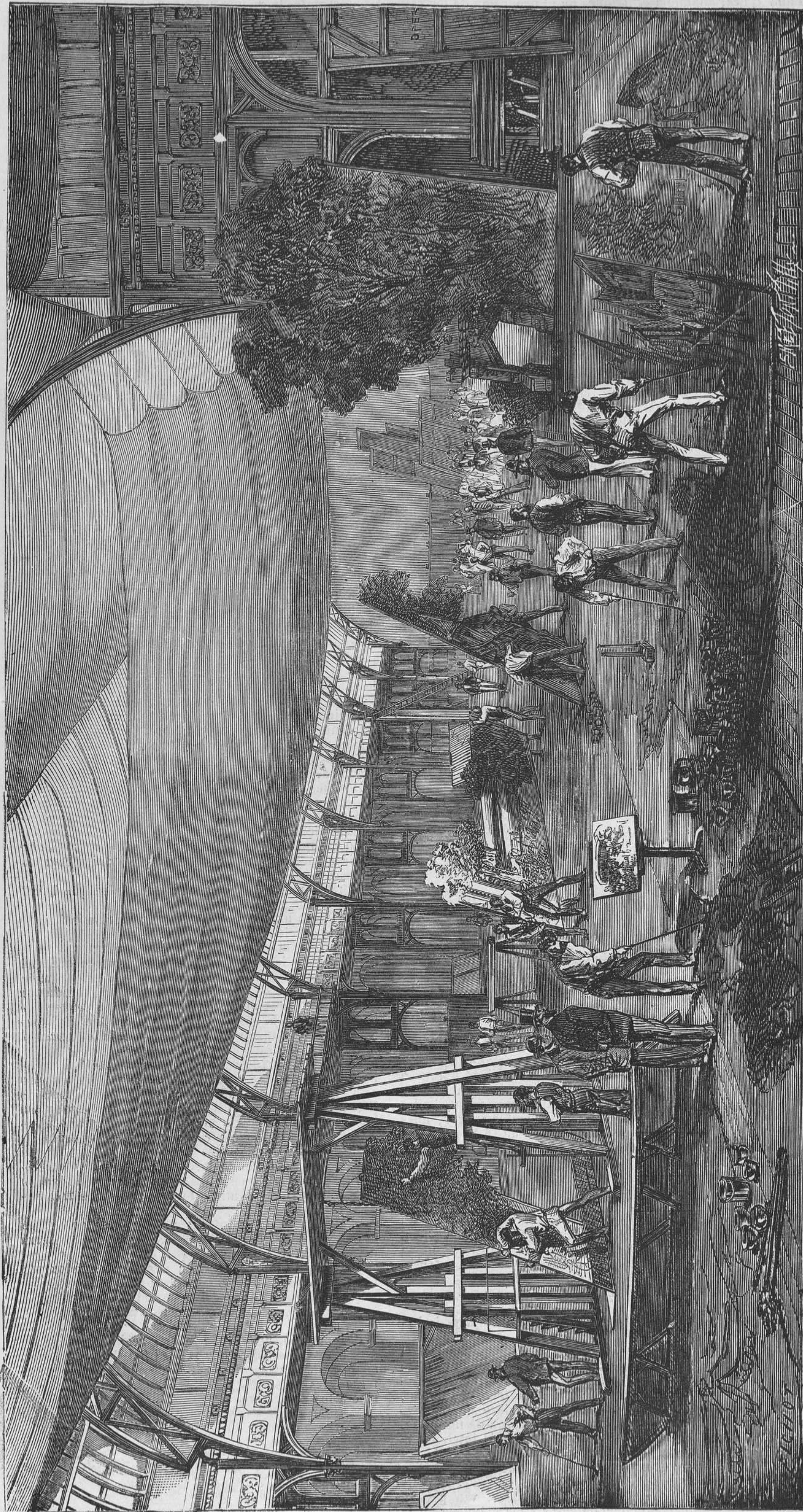
Y 3º Que en compensación de todo esto, los niños americanos escuchan desde su más tierna edad la voz de la razón.

Resumiendo, pues, todo lo que acabo de decir en este capítulo, añadiré que la idea fija del americano, cualquiera que sea su edad, es de que no debe someterse á las personas, por dignas y elevadas que sean, sino á los principios.

D. MACRAE.

(*The Americans at home.*)





PARIS. — Taller de pintura de las decoraciones de la Nueva Opera en el Palacio de la Industria.

Las nuevas decoraciones

DE LA ÓPERA.

Los últimos trabajos de la nueva Opera continúan ejecutándose con una vertiginosa actividad. Artistas, tapiceros, picapedreros, marmolistas, etc., etc., todos trabajan con el mayor ardor. Es de creer que dentro de dos ó tres meses el director de las obras podrá fijar el día en que puede hacerse la inauguración.

En uno de nuestros números anteriores hemos reproducido algunas de las pinturas que se deben al pincel de M. Baudry, que serán seguramente una de las primeras glorias del primer teatro francés. Hoy nos trasladaremos al departamento destinado á pintar las decoraciones, que deben ser completamente renovadas, pues no solo las medidas y las proporciones de la nueva Opera no permiten que se utilicen ninguna de las que existían en la antigua, sino que el incendio ha consumido casi todo el material de su repertorio.

El palacio de la Industria es el sitio elegido para pintar estas decoraciones. El público no sospechará sin duda las condiciones particulares de ejecución que impone á los artistas esta pintura monumental.

En estas vastas dependencias no se sirven de caballetes para sostener estos grandes lienzos, que tienen veinte y cinco metros de longitud con diez y siete de altura, sino que el suelo es el que sirve de caballete, y por donde el artista va y viene al través de su cuadro, con un baston que termina por una brocha mas ó menos larga. Con este pincel el artista compone la gama de sus colores, que funde con agua y los extiende al través de los mil dibujos que presenta su grandiosa pintura.

De aquí nace naturalmente la duda de cómo el pintor puede trabajar en medio de tan extenso panorama: nada mas fácil, como podrán juzgar nuestros lectores. Después que ha terminado el borron de la decoración, el artista compone un modelo, que tiene siempre á la vista sobre un caballete, como se hace con un dibujo de tapicería, á fin de fijar bien cada una de las partes del cuadro. Guiado por este indicador, el artista se dirige con mano segura al sitio que debe recibir el color que le conviene. Además, en un extremo de la sala hay una escalera desde donde el artista puede juzgar del efecto que produce la decoración.

No se observa este mismo sistema en todos los demás países. En Inglaterra, por ejemplo, los artistas trabajan sentados y pintan las diferentes partes de su cuadro, por elevados que estén, por medio de un mecanismo que hacen bajar ó subir á voluntad; pero los artistas franceses creen trabajar mejor y obtienen mejor efecto siguiendo el sistema que acabamos de indicar.

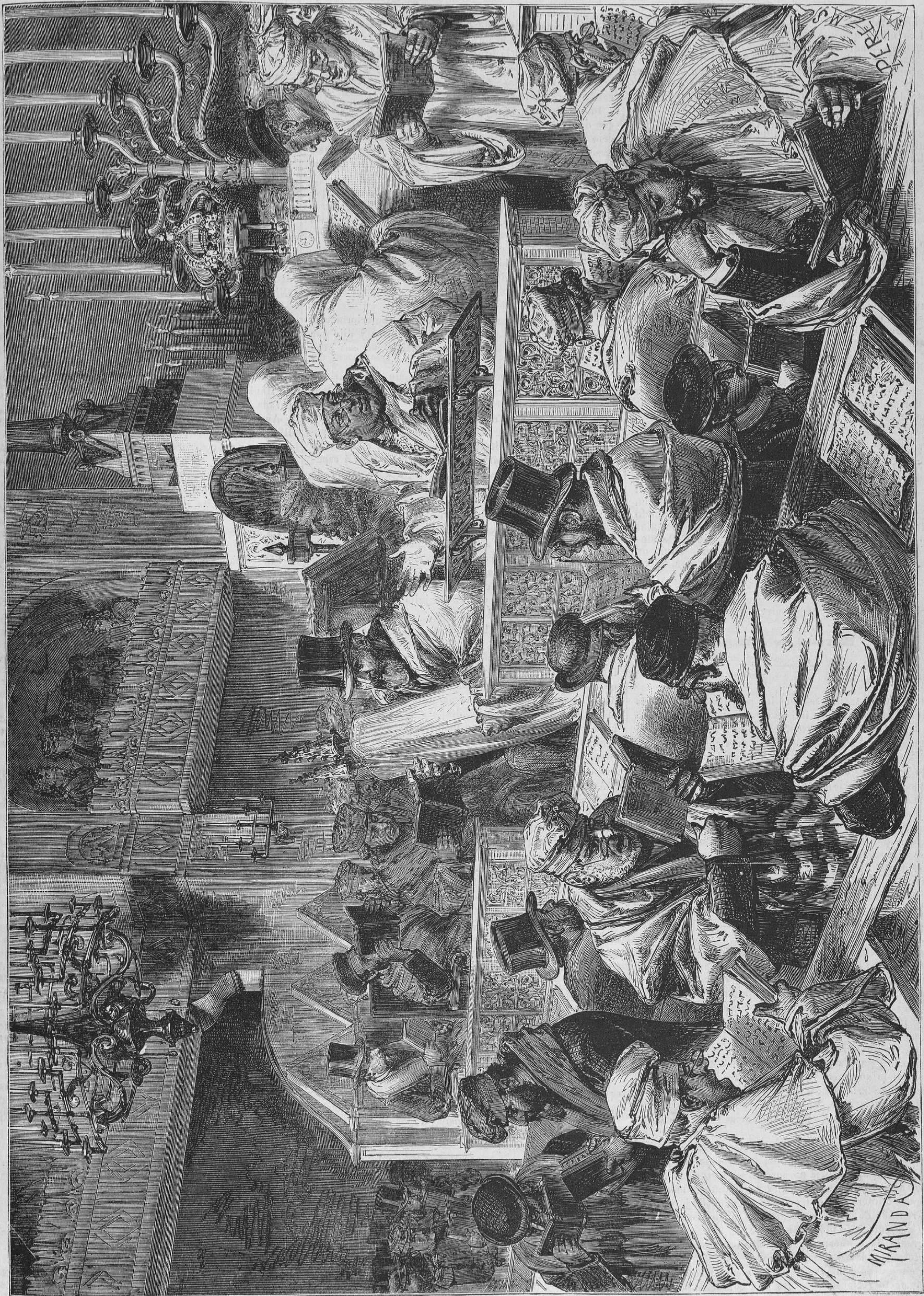
Las decoraciones de la Opera están confiadas á cuatro artistas, MM. Cambon, Lavaste, Rubé y Chéret, cuya reputación ha venido á ser casi universal. Es de creer que sus nuevas obras contribuirán á dar mayor magnificencia á la inauguración que Paris espera con tanta impaciencia. Las primeras decoraciones que se están renovando son las de la *Judith* y las de *Hamlet*, y es de creer que la inauguración se verificará con la *Judith*, de Halévy.

P. L.

El Yom-Kippour

Ó EL DIA DEL GRAN PERDON.

La festividad del *Yom-Kippour* se celebra el décimo día del mes de *Tisri* del año judaico, que corresponde este año el 21 de setiembre.



Celebración del Yom-Kippour ó gran Perdon de los judíos en la sinagoga de la calle de Nuestra Señora de Nazareth.

En esta religion es dia destinado á la confesion general y á la conmemoracion de los difuntos, que es tan respetado de los israelitas como el viérnes santo lo es de los católicos.

Los judíos, que no observan los demás dias feriados, hacen un deber de conciencia en no faltar á ninguna de las ceremonias que se ejecutan en el dia del Yom-Kippour. Durante esta festividad se recogen en si mismos y hacen un exámen de conciencia, recomendándose despues á la misericordia de Dios. Tambien en este dia se piensa en los que duermen el sueño eterno: es la fiesta de los muertos, en la cual los rabinos recomiendan á las oraciones de los fieles á todos los antiguos bienhechores de la comunidad.

La ceremonia del gran Perdon da principio á las seis de la tarde, la vispera del dia que llaman el *Kol-Nidre*, por un ayuno que termina el dia siguiente á las siete de la tarde. Este ayuno es tan general, que hasta los niños están sujetos á la edad de trece años, y las niñas desde doce. Todos los judíos se encierran en sus casas, y no salen de ellas sino para ir al templo, en donde toman el *taled*, que es una especie de velo que les cubre los hombros, ó de *sariedos*, que no es sino una mortaja ó vestido con que cada fiel será enterrado. Este traje se compone de una túnica con mangas, de una esclavina y de una toca de lienzo blanco, seda, lino ó algodón, con mas ó menos adornos, segun la categoria del poseedor. Todos los fieles se reunen en la nave y en las tribunas, excepto los grandes dignatarios y los rabinos, que se colocan sobre un estrado, desde donde pronuncian los sermones y dirigen el oficio en lengua hebrea: los asistentes siguen cantando los salmos. Al lado de los rabinos se colocan las personas que merecen este honor por su caridad ó por los servicios que han prestado á la comunidad israelita. Uno de ellos sostiene la *thora* ó cubierta que contiene el rollo de pergamino que constituyen las tablas de la ley.

Detrás del estrado está el candelero que llaman de siete brazos, á pesar de sostener ocho. A las explicaciones que pedimos acerca de esta falta de observancia á la tradicion, nos contestaron estas palabras: « En tanto que el pueblo de Dios no haya entrado en posesion de la tierra prometida y no haya reedificado el templo de Jerusalem, no deben cumplirse las reglas que solo están reservadas á este santuario. » De modo que el candelero sostiene un brazo mas como un signo en cierto modo visible del destierro que sufren los hijos de Israel. P. L.

Revista de Paris.

Hace apenas tres meses que los periódicos parisienses tuvieron una ocasion de interesar y conmover al público con los detalles de una aventura trágica. Una infidelidad conyugal era el argumento de este drama, en cuyo desenlace habia mediado el revolver. Con oportunidad se creyó entonces que el célebre « máta » de Alejandro Dumas se introducía en la realidad de la vida contemporánea.

No es del caso repetir ahora lo que se dijo entonces, pues el autor del atentado acaba de comparecer ante sus jueces, y por consiguiente sabemos á qué atenernos en punto á la verdad del lance.

Inútil será decir que la audiencia tuvo ese dia numeroso auditorio. Los periodistas se hallaban en sus puestos, la crónica esperaba el momento de la introduccion del procesado para fotografiarle á la pluma; en fin, no faltaba ninguno de los accesorios que completan el cuadro.

La causa ofrece interés, aun despojada del elemento melodramático introducido en ella por los primeros que se ocuparon en señalar las peripecias de esta aventura conyugal, la cual parece una fábula de teatro hasta tal punto es para muchos incomprendible que un hombre vuelva por su honra apelando en un arrebatado de furor á ese medio extremo de quitar la vida á la mujer que ha faltado, y á quien ama apasionadamente.

Entremos, pues, en la relacion de los hechos, que haremos por lo que resulta de la causa.

Francisco María Duc, doctor en medicina, de edad de cincuenta y dos años, se casó en 1860 con la señorita Alejandrina Boulanger, en circunstancias dignas de mencionarse.

Llamado como facultativo á casa de la madre de su futura esposa, se encontró con una mujer separada de su marido, y cuya existencia no parecia ser irreprochable.

Alejandrina tenia entonces diez y siete años y medio; y habiéndose interesado el facultativo por aquella jóven que vivía rodeada de ejemplos perniciosos, quiso poner á salvo su porvenir, y la pidió por esposa.

Durante doce años, ningun indicio funesto turbó la completa felicidad del matrimonio.

La esposa dió á luz dos hijos que completaron al parecer el afecto reciproco que los dos consortes se profesaban.

El año último fué otra cosa.

La mujer, mucho mas jóven que el marido, y quizás un tanto abandonada por él, en razon á las ocupaciones que frecuentemente le tenian fuera de la casa, entabló relaciones íntimas con un jóven que le hacia la corte.

M. Duc adquirió la prueba de esta infidelidad por conducto de una criada despedida, que el 11 de junio de 1874 le entregó dos cartas escritas por su mujer, en las cuales consta claramente su falta.

Inmediatamente concibió el pensamiento del crimen que despues cometió; pero su hermano y un amigo, modelo de amigos, intervinieron, le aconsejaron moderacion, le suplicaron evitase un escándalo que podia ser muy perjudicial al porvenir de sus hijos, y lograron por fin que los dos esposos se reconciliaran.

La reconciliacion fué sincera por parte del marido; pero la mujer no cumplió sus promesas y se dejó arrastrar á nuevas liviandades, con tal impudencia, que se sirvió de la nueva criada que habian tomado, para sus correspondencias y entrevistas criminales.

El juéves 6 de julio de 1874, salió para hacer una visita á una de sus amigas; y su marido almorzó solo, servido por la criada, que interrogada por él confesó todo lo que sabia, haciendo el papel de delatora.

Esta revelacion, despues de lo ocurrido anteriormente, exasperó al esposo, quien tomó un revolver y dijo que antes de la noche se habria hecho justicia por sus propias manos.

Con efecto, fué á ver á su hermano, sin encontrarle, y luego á su amigo, que no logró calmarle y avisó á la mujer del peligro que corria.

La esposa, en vista del aviso, resolvió retirarse á casa de su madre; mas entre tanto el marido buscaba en repetidas libaciones la excitacion necesaria para ejecutar su proyecto, y se dirigía á la plaza del Palacio Real á esperar el paso del omnibus que debia traer á su mujer de casa de la amiga.

Con efecto, la encontró y la obligó con amenazas á que le siguiera á su domicilio, y una vez allí, cuando ella quiso entrar en explicaciones, la interrumpió diciéndola que todo lo sabia, que no podia en manera alguna justificarse; y sobre esto sacó un revolver y le descargó á quemarropa sobre su víctima, que herida en el lado izquierdo del cuello cayó como muerta en el cuarto. Sin embargo, la herida no fué grave, y el 23 de julio se hallaba la jóven enteramente fuera de peligro.

Tal es el resumen de los hechos.

Las declaraciones del procesado no hacen mas que confirmarlos, y poner de manifiesto las virtudes del padre de familia amante de su esposa y de sus hijos, atareado siempre por ganar la subsistencia de estos seres queridos, dotado de bastante magnanimidad para perdonar una vez á la mujer culpable, y sintiendo, despues de su delito, no haberla perdonado tambien, en lugar de atentar á su vida.

Su presencia produce en el auditorio una impresion simpática.

No así la de su esposa.

Arrogante y desenvuelta, confiesa sin rubor, y mientras su marido se oculta el rostro con sus manos y llora amargamente, que despues de haber vivido doce años en la felicidad mas completa, olvidó sus deberes excitada por el primer hombre que la habló en la calle, y desde aquel instante no pensó mas que en separarse de su esposo.

Bajo la influencia de esta idea, dejó de cumplir las promesas que hizo en la reconciliacion; sus pasiones desordenadas la aconsejaban que huyera del hogar doméstico.

Sin embargo, no se muestra irritada contra el marido; antes bien asegura, que cuando descargó el revolver no supo lo que hacia, y que el tiro salió mas bien por un temblor febril de su mano que por un efecto de su voluntad.

Esta declaracion produce en el jurado una impresion favorable; y así sucede que en el momento de pronunciarse, resuelve negativamente las dos cuestiones que le fueron sometidas.

En su consecuencia el presidente declara á Duc absuelto, y ordena que sea puesto en libertad inmediatamente.

Las manifestaciones contenidas en la sala de audiencia, estallan con fuerza cuando sale de la cárcel M. Duc, que recibe como una ovacion por parte de la muchedumbre.

Así ratifica el público la decision de los jueces.

Pasemos á los teatros, donde comienzan ya las novedades.

En nuestra última revista dimos el programa de la funcion organizada á beneficio de la Dejaset, que á la edad de setenta años se encuentra en una situacion desgraciada.

Nada mas brillante que esta funcion se ha visto nunca en los teatros parisienses.

Todos cuantos artistas célebres tiene Paris han figurado en ella, unos, los menos, desempeñando las diferentes piezas anunciadas, y otros, una inmensidad, pues se contaban hasta los que se han retirado hace largos años, haciendo de comparsas ó tomando parte en la ceremonia

final, que fué un desfile delante de la beneficiada, coronada por el tenor Duprez.

Es imposible dar idea de una representacion semejante.

Todo se aplaudia con entusiasmo; y en cuanto á la Dejaset, seguramente en su larga carrera artística no ha tenido jamás las ovaciones de la noche del domingo.

Era como un delirio.

Los ramos y las coronas llovian de todas partes.

Hasta las dos de la madrugada no se concluyó esta inolvidable fiesta, á la que asistieron las principales notabilidades del mundo parisiense.

El producto de la funcion se elevó á 52,000 francos, y como á esto hay que agregar el de la rifa cuyos billetes se vendian en la sala, se cree que se habrá reunido el capital suficiente para hacer á la Dejaset una renta vitalicia de diez á doce mil francos.

Hé aquí salvada de la miseria, quizás de la muerte en el hospital, á la que ha sido durante tantos años una de las glorias del teatro moderno.

En el Gimnasio se ha estrenado una comedia en cinco actos, de MM. Gondinet y R. Deslandes, que se titula *Gilberta*.

Es un bonito estudio de costumbres, escrito para hacer valer el talento de una actriz que ha pasado largo tiempo en el teatro francés de San Petersburgo, Mlle Delaporte.

El argumento no exigirá largas explicaciones.

Gilberta es huérfana de padre; y su madre, madama de Rhuis, se ha casado en segundas nupcias, y vive separada del marido.

Aunque habitan en un lugar de provincia, madama de Rhuis se distingue por su amor al lujo, y tanto es así, que esta pasion desordenada la conduce á su ruina.

Llega un dia en que no habria pan en la casa, si no fuese por la fortuna de Gilberta.

Ahora bien, Gilberta, no solo conoce esta situacion, sino que la oculta á su madre por el profundo cariño que la profesa.

La madre no sabrá nunca que vive á expensas de la hija.

Sin embargo, el amor viene á introducirse como un obstáculo en medio del sacrificio.

El conde de Guerches, prendado de la jóven, solicita su mano, y Gilberta, que no es insensible á la declaracion, resiste, porque comprende todo el pesar que va á causar á su madre.

— Todo puede arreglarse, dice el conde; nos casaremos sin contrato, y de este modo vuestra madre no tendrá que dar cuentas de la fortuna. Viviremos juntos, y en nada se cambiará su existencia.

Con estas condiciones Gilberta acepta por esposo al conde de Guerches.

Efectivamente, se celebran las bodas, y poco tiempo despues el conde sale para Niza, donde le llama un asunto importante, por un par de meses.

— Gilberta, dice la madre; vamos á preparar una sorpresa á tu esposo. Nos instalaremos en Paris, á la moda del dia, y á su regreso quiero que te encuentre convertida en una parisiense.

La jóven pasa por todo; es gusto de su madre, y por lo tanto se somete á todos los caprichos.

Estamos, pues, en Paris.

— Mi hija necesita un modelo, se dice la madre, y lo será la marquesa de Orbecha, una de las reinas de la moda.

Dicho y hecho. El salon de Gilberta es como el de la marquesa; los vestidos, las alhajas, todo es copia.

No deja ya nada que desear la sorpresa que prepara á su yerno.

Pero es el caso que el conde de Guerches, enterado de lo que pasa, se sorprende hasta un punto que seguramente no habria podido jamás figurarse la interesante suegra.

La marquesa en cuestion es mujer de historia, historia que conoce perfectamente el conde; mas claro, ha tenido con ella relaciones de hombre soltero.

¡Cuál no será su asombro cuando sabe que está convidada á un gran baile dispuesto por madama de Rhuis!

Gilberta lo nota, y súbitamente le asaltan los celos.

El conde desaparece.

— ¿En dónde está? ¡En casa de la marquesa! ¡Soy la mas infeliz de las mujeres! exclama con desesperacion la pobre jóven.

No es así. El conde ha ido á una cita, es verdad; pero se trata de armas, no de amores; ha tenido que castigar á un insolente que habia tomado por objeto de sus burlas á madama de Rhuis.

En suma, todo se explica con satisfaccion general; y madama de Rhuis, arrepentida de su expedicion á la capital, se vuelve con su familia al lugar de su domicilio.

Ya hemos dicho que esta comedia ha sido escrita para una actriz, y por lo tanto no hay en ella mas que un papel de gran valor, y es el de protagonista.

Mlle. Delaporte ha estado á la altura de esta creacion

importante. ¡Qué naturalidad, qué sobriedad en su ademán, qué inteligencia para caracterizar esta figura ideal, hecha toda de amor y de sentimiento!

El público la ha recibido con todo el favor de que es digna una artista de primer orden, y si el empresario del Gimnasio consigue arrancarla definitivamente del teatro de San Petersburgo, habrá hecho una conquista que podrá indemnizarnos de la pérdida de la malograda mademoiselle Desclée, sin rival hasta ahora.

Nos hallamos en octubre, y el teatro Ventadour, nuevo nombre que ha dado M. Bagier al antiguo teatro Italiano, anuncia que próximamente comenzarán las representaciones de ópera italiana, y que para principios de enero se inaugurarán las funciones de ópera francesa.

Aun no conocemos la lista de las compañías; solo sabemos que M. Bagier ha hecho diferentes ajustes de artistas que servirán para uno y otro repertorio, y que las funciones italianas serán dirigidas por el señor Vianesi.

Entretanto sigue ocupando el teatro Ventadour la ópera francesa.

Faure canta con el éxito de costumbre el *Guillermo Tell*, que alterna en los carteles con *Roberto el Diablo*. De tiempo en tiempo señalamos aquí estas funciones para que no se suponga que ha dejado de existir la Grande Opera francesa, pues por lo que hace á novedades, ya sabemos que están como desterradas de esta escena sistemáticamente.

Una noticia para concluir esta revista.

Dícese que la Patti va á cantar una noche en francés, á beneficio de los alsacianos-loreneses; y se añade que la ópera elegida es *los Hugonotes*. Si se realiza el proyecto, no creemos que el producto sea menor que el recaudado en el beneficio de la Dejazet, y lo celebraremos por el objeto tan filantrópico á que se dedica esta fiesta.

MARIANO URRABIETA.

DELMIRA.

Leyenda original por el poeta chileno

MANUEL ANTONIO HURTADO,

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR.

(Continuacion.)

La vida en bellas formas
Desplega su hermosura,
El alma su ternura,
Sus gracias la beldad,
Al espíritu llega
La gloria verdadera,
El orbe reverbera
De luz y claridad.

Con deleites extraños
Afanoso atesora
La fe consoladora
El tierno corazón.
El amor diviniza
Y con placer sublima
A todo lo que anima
La excelsa creacion.

Todo el amor lo alegra,
Todo el amor lo enciende;
La mente se desprende
Del duelo terrenal,
Y en vaguedad hermosa
Y de esperanzas rica
Fantasmas multiplica
De origen celestial.

Ensueños infinitos
Estremeciendo el alma
Hacen perder la calma,
Subyugan la razon.
El espíritu vuela
Y habita otras regiones
De dulces ilusiones,
De bella inspiracion.

Felices los amantes
Que en el amor creyendo,
Las horas van sintiendo
Del célico vivir.
Felices los que pueblan
El libre pensamiento
De imágenes sin cuento
De nácar y zafir.

Los cielos se revisten
De púrpura y de grana,
El mundo se engalana
De espléndido placer.
Perfumes es el aire,
Y todo es armonía,
Cantares de alegría
Se escuchan por do quier.

Cuanto los ojos miran,
Cuanto fingió la mente,
Anima amor creciente
Con ansiedad veloz.
Jugando por las flores
Los vientos comprimidos
Halagan los sentidos
Con deliciosa voz.

En muelle y dulce calma
Se mece el pensamiento,
No hay lloro ni lamento
Que turbe al corazón;
Porque el amor aumenta
Del alma el suave anhelo
Y arrastra en rauda vuelo
A una feliz region.

Los días á los días
Hermosos se suceden,
Las dichas se preceden
Con incesante afán;
Magníficas quimeras
Y sombras voluptuosas
Pasando vagarosas
Ante los ojos van.

¡Felices los amantes
Que se aman con ternura
Creyendo en la ventura
Que les ofrece amor!
¡Felices, sí, felices
Los que aman sin recelo
Y ven un bello cielo
Brillando en derredor!

¿Qué importan los pesares que atristan en el mundo
Si amando, dicha inmensa circunda el corazón?
¿Qué importan los dolores si en bienestar fecundo
El que ama solo vive de célica ilusion?

Bajo ese cielo hermoso de luces y colores
Que aviva la esperanza con mágico poder,
Oswaldo con Delvira sentian sus amores
En alas del ensueño que embelleció el placer.

Henchidos de alegría se adoran con locura,
Con ese amor del alma tan dulce al corazón;
Y ven correr las horas sembradas de ventura,
Sus almas anegadas en tan celeste don.

Por sendas deleitosas dirigen sus miradas
Hallando por do quiera desparramado el bien;
Cantares, armonías y brisas perfumadas
Halagan los sentidos como en dichoso Eden.

La dicha los embriaga con indecible halago
Y alegres se sonrien gozando en su ideal,
Como la flor sonrie del aura al ruido vago
Cuando en su cáliz siente el beso virginal.

SEGUNDA PARTE.

EL PADRE.

¡Qué sorpresa tan hermosa!
Ven y escúchame, hija mia,
Que voy á comunicarte
Una agradable noticia:
Hace poco estuvo Márcos,
Y figúrate, Delmira,
Que de tí se halla prendado
Y tu mano solicita.

DELMIRA.

Jamás, padre, padre mio,
El corazón uniria
Con hombre que no creyera
Que iba hacer feliz mi vida.

EL PADRE.

¿Acaso crees tú que Márcos
No hará en el mundo tu dicha?

DELMIRA.

Solo encontraré contento
Y felicidad cumplida
Siendo esposa del que adora
Locamente el alma mia.

EL PADRE.

¿Es decir que los amores
En tu corazón se asilan?

DELMIRA.

¡Sí, padre mio! á decirlo
Tu revelacion me obliga:
Siento un amor infinito
Que mi espíritu fascina,
Y en ilusion venturosa
Van mis horas, van mis días
Bañando en ámbar mis sueños,
Embriagándome en delicias.
En amoroso delirio
Oigo músicas divinas
Que halagando mis sentidos
A mi corazón agitan,
Y al través de los encantos
De mi ventura infinita
Otro mundo y otras glorias
Audaz la mente imagina.

EL PADRE.

¿Quién es, Delmira, ese jóven
Que tu corazón cautiva?

DELMIRA.

Es Oswaldo...

EL PADRE.

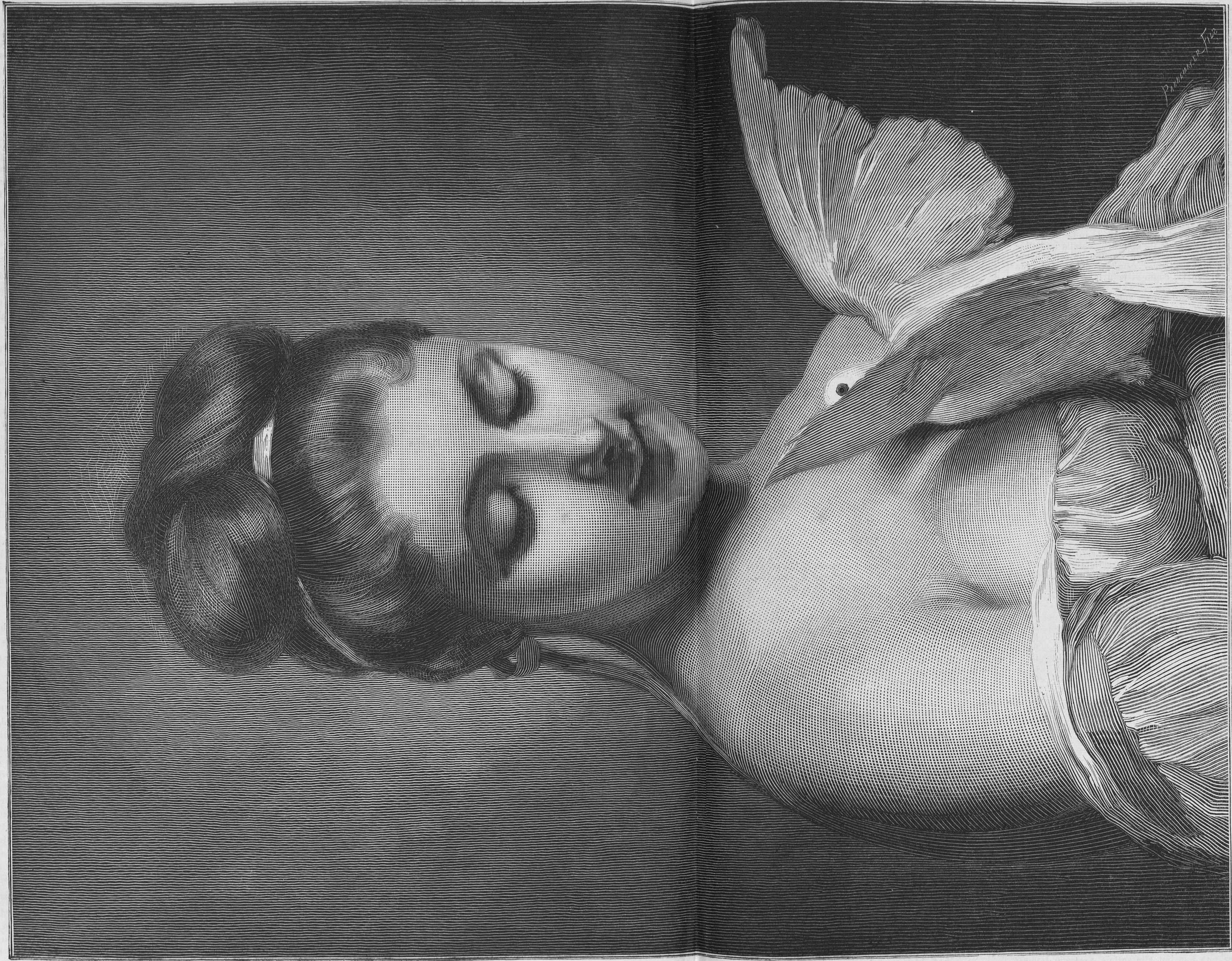
¡Qué locura!
¡Oh, qué necedad, Delmira!
¿Cómo has podido creer
Que tu padre asentiria
Que te unieras con un hombre
Que en su pobreza supina
No tendria como darte
Una regular sortija?
Irias á ser en suma
La irrisión de tus amigas,
La burla de mis parientes,
El desden de tu familia;
De la sociedad entera
El desprecio arrostrarías.

DELMIRA.

Nada importa de los otros
Lo que piensen, lo que digan,
Si yo soy la que me caso,
Si en mi amor hallo la dicha.
Es verdad que Oswaldo es pobre,
Pero en cambio yo soy rica...

(Se continuará.)





PALOMA

CUADRO DE M. CHAPLIN.

MISCELÁNEA.

Con el nombre de *Mann Boudoir Fleopincar*, se ha establecido un nuevo sistema de coches-camas en todas las grandes líneas férreas de Alemania, Francia, Bélgica y Austria. Hace dos semanas que esta clase de wagones se ha establecido entre la frontera de Rusia y Berlín, en correspondencia con los trenes-correos que circulan en la línea de Varsovia.

Por lo tanto, los viajeros procedentes de Rusia podrán en lo sucesivo tomar el tren en Eydtkuhnen en wagones de este nuevo sistema y hacer el viaje hasta Berlín, ó hasta París ú Ostende.

Estos coches-camas están contruidos con arreglo á un modelo completamente diferente á los americanos, y con el objeto de satisfacer á las necesidades que exigen viajes hechos en largas líneas.

Estos coches se componen de un corredor, en donde están dispuestos compartimientos separados, para dos ó cuatro viajeros, y por la noche se trasforman en dormitorios muy cómodos, provistos de colchones, almohadas, sábanas, etc.

Los viajeros pueden gozar de estas mejoras mediante el pago de un pequeño suplemento.

Es de esperar que dentro de poco tiempo el viaje de San Petersburgo á Berlín y París, podrá verificarse con cuantas comodidades exige un largo viaje.

Varios periódicos de Lóndres insertan algunos detalles acerca de varias experiencias hechas con un torpedo sobre el buque el *Obéron*, cuyos costados estaban cubiertos de planchas metálicas del mismo espesor que tienen las del *Hércules*. El objeto de esta experiencia era ver hasta qué punto un buque blindado de la fuerza que acabamos de indicar, podía aproximarse á un torpedo sin experimentar grandes daños. Hace algun tiempo, el *Obéron* habia estado expuesto á la acción de un torpedo cargado de 500 libras de algodón-pólvora, á una distancia de 100 piés, en direccion horizontal, y el efecto producido con esta carga y á esta distancia habia sido insignificante. Las experiencias á que nos referimos han sido hechas en circunstancias análogas, aunque con la diferencia que la distancia entre el buque y el torpedo era solo de 80 piés. Como es de suponer, nadie habia quedado á bordo, y solo se habian introducido en el buque dos corderos y una docena de conejos, á fin de conocer el efecto que produciria la explosion del torpedo sobre los animales.

Cuando la batería eléctrica fué puesta en comunicacion con el torpedo y tuvo efecto la explosion, las aguas se elevaron á una gran altura, apareciendo en un principio como una alta tromba, que disminuyó despues y tomó la forma de una columna en espiral. Cuando el *Obéron* fué reconocido, pudo probarse que se habia introducido á bordo una gran cantidad de agua y que algunos tableros de las escotillas se habian arrancado y estaban esparcidos sobre cubierta. En cuanto á los animales, todos salieron sanos y salvos de la prueba.

En diferentes ocasiones, varios periódicos de Rusia han llamado la atencion del gobierno, acerca de las muchas jóvenes ó señoras que se trasladan á paises extranjeros para seguir sus estudios. Con el objeto, pues, que estos estudiantes encuentren en su país los medios de instruirse, se trató de crear un establecimiento de enseñanza destinado al bello sexo. Además, como se observó que en el extranjero estos mismos cursantes se dedican á estudios que no forman parte de los cursos que se siguen en las universidades, se nombró una comision para que propusiera las bases de un nuevo establecimiento.

Los periódicos nos anuncian hoy que esta comision, presidida por la emperatriz de Rusia, acaba de terminar sus trabajos que deben ser sometidos al Consejo del imperio. El establecimiento no llevará el título de Universidad, sino de Escuela para la enseñanza superior de las mujeres, y estará dividido en cinco años. 1º seccion de física y matemáticas con una subdivision farmacéutica; 2º seccion rusa; 3º seccion alemana, 4º seccion francesa, y 5º seccion de historia y de filología.

En las cuatro últimas secciones el latin es obligatorio.

El curso completo en todas las secciones será de tres años. En la quinta seccion se enseñará: primer año, historia moderna; segundo, la de la edad media; tercero, la historia antigua con textos latinos.

El máximo de los discípulos será, segun un periódico ruso, de 200, y segun otros, de 500. La pension será de 150, ó segun otros de 60 rublos; y los derechos que deben abonar á la terminacion de sus estudios, serán los mismos que para el instituto pedagógico.

Desde hace algunos años, el profesor Abel se ha dedicado á hacer varios ensayos en el arsenal de Woowich con algodón-pólvora.

De los últimos que acaba de ejecutar ha obtenido notables resultados, y prueban que la explosion varia, segun la manera con que se produce.

Si el algodón-pólvora dispuesto en forma de cable se inflamara por medio de una chispa, se quema con gran lentitud sin producir llama. Si se enciende con una llama, se quema con la mayor rapidez, y si se usa la pólvora fulminante, producirá una terrible explosion.

Todas las pólvoras fulminantes no producen la explosion del algodón-pólvora. El fulminante de mercurio, la pólvora ordinaria, las cápsulas de percusion, parecen ser los mejores agentes de explosion del algodón-pólvora.

Si un cierto número de trozos de algodón-pólvora comprimido se colocan en fila y se enciende por uno de sus extremos con el auxilio de un fulminante, las detonaciones se seguirán con una vertiginosa rapidez. Esta velocidad medida al cronoscopio eléctrico, es de 20,000 piés ó cerca de 4,000 en cada segundo. Cuando se reflexiona que una bala solo recorre 1,300 piés y que el sonido corre 1,090 por segundo, apenas puede uno concebir esta velocidad, que solo podria compararse con la velocidad con que marchan los planetas y la luz.

Otro hecho no menos notable ha observado el profesor Abel. Con el auxilio de la pólvora fulminante, el algodón-pólvora mojado puede tambien inflamarse como si estuviera seco. Hasta hoy se la creia inexplosible, pero ya está probado que bajo la influencia de la explosion del fulminato de mercurio estalla instantáneamente. Cierta cantidad de algodón-pólvora encerrado en un hilo ordinario, estallará debajo del agua con tanta violencia, como si estuviera encerrado en una caja.

Estos resultados abren un ancho campo á los constructores de torpedos submarinos.

Con motivo de la muerte de M. Guizot, vamos á dar una nota que no deja de ser curiosa, de la edad de todos los miembros de la Academia francesa de París. Este hombre, notable por mas de un concepto, era el mas anciano de todos.

SEÑORES.	FECHA DEL NACIMIENTO.	EDAD.
1. Patin.	21 agosto 1793	81
2. Mignet.	8 mayo 1797	78
3. Rémusat.	14 marzo 1797	77
4. Thiers.	16 abril 1797	77
5. Duvergier de Hauranne.	3 agosto 1799	76
6. Dufaure.	4 diciembre 1798	76
7. Viel-Castel.	14 octubre 1800	74
8. Littré.	1º enero 1801	73
9. Sacy.	17 octubre 1801	73
10. Dupanloup.	3 enero 1802	72
11. Noailles.	4 enero 1802	72
12. Cuvillier-Fleury.	16 enero 1802	72
13. Victor Hugo.	21 febrero 1802	72
14. Carné.	17 febrero 1804	70
15. Champagny.	10 setiembre 1804	70
16. Aug. Barbier.	28 agosto 1805	69
17. Desiré Nisard.	20 marzo 1806	68
18. E. Legouvé.	9 febrero 1807	67
19. J. Favre.	21 marzo 1809	65
20. Haussonville.	21 mayo 1809	65
21. H. Marmier.	24 junio 1809	65
22. J. Sandeau.	19 febrero 1811	63
23. Falloux.	7 mayo 1811	63
24. Laprade.	15 febrero 1812	62
25. C. Doucet.	16 marzo 1812	62
26. O. Feuillet.	11 agosto 1812	62
27. J. Autran.	12 junio 1813	61
28. Claude Bernard.	2 julio 1813	61
29. Saint-René Taillandier.	16 diciembre 1817	57
30. Loménie.	16 diciembre 1818	56
31. Emile Augier.	17 diciembre 1820	54
32. Broglie.	13 junio 1821	53
33. C. Doucet.	15 febrero 1821	53
34. Duque de Aumale.	16 febrero 1822	52
35. A. Dumas.	18 julio 1824	50
36. Emile Ollivier.	2 julio 1825	49
37. Caro.	4 marzo 1826	48
38. Alfrede Méziers.	19 novbre. 1826	48

Con arreglo á una ley que acaba de votarse por el Congreso, suprimiendo la poligamia en el país de los Mormones, una de las mujeres del profeta Brigham-Young, Ann-Eliza Young, acudió al tribunal del distrito, en demanda de divorcio, fundándose que en 1868 contrajo matrimonio con Young, que durante un año la consideró como una mujer propia, y que no solo le ha faltado á toda clase de consideraciones, sino que despues concluyó por abandonarla. Por lo tanto rogó al tribunal que rompiera los lazos que le ligaban á Young, disponiendo al mismo tiempo que este satisficiera los gastos del proceso, que ascienden á 20,000 dollars, y la señalara una pension alimenticia de 4,000 dollars mensuales.

A esta demanda Young respondió que todos sus pretendidos casamientos, excepto uno, no eran casamientos propiamente dichos, pues segun las doctrinas y creencias de su iglesia, los miembros de la congregacion pueden contratar lo que llaman *casamientos plurales y celestes*, y las mujeres que contraen esta clase de relaciones, saben muy bien que un casamien-

to contraído de esta manera, no da derecho á la mujer ni á la sociedad á las atenciones personales, que en otro caso pudiera exigirse al *celestes esposo*. Añade además que si bien cuenta con bienes por valor de 600,000 dollars y que su renta es de 6,000 dollars mensuales, tiene una numerosa familia que mantener, compuesta de 63 personas.

En su consecuencia pidió que á la demandante la fuera negada su súplica.

Leemos en el *Continental Herald*:

«Una notable ascension al Monte Blanco acaba de realizar una española, la señora de Zubelin. A pesar de haber intentado por siete veces realizar la ascension, y que en aquel día el viento y el frio eran muy violentos, salió acompañada de cuatro guías. A su llegada á los *Grands-Mulets*, el tiempo era tan malo, que los guías manifestaron que en su concepto no debian avanzar un paso mas; pero esta señora, lejos de retroceder, declaró que estaba resuelta á detenerse en aquel sitio para esperar que el tiempo mejorara.

»En vano los guías trataron de disuadirla de tan temeraria empresa, porque la señora de Zubelin, lejos de atender á sus observaciones, pasó cuatro noches en una choza cerca de los *Grands-Mulets*.

»Al quinto día volvieron á ponerse en marcha, teniendo la suerte de llegar á la cima á medio día. Se asegura que la señora de Zubelin, durante tan penosa ascension rehusó todo auxilio de los guías, atravesando sola los sitios mas escarpados. Al día siguiente á medio día, esta señora entró en Chamounix, siendo recibida en medio del mayor entusiasmo por todos los viajeros y habitantes.»

EL ÚLTIMO DUENDE,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuacion).

IX.

UN VIAJE Y UN MISTERIO.

Las distintas versiones que Fernando habia oido en la puerta del teatro, aunque explicaban á los ociosos que allí habia congregados la causa de la suspension del espectáculo, no eran bastantes para satisfacer la vehemente curiosidad que se apoderó del jóven.

Lo que mas llamaba su atencion de todo lo que habia oido, habia sido el episodio del correo de gabinete.

Si la visita de esta á la calle de Cantarranas era cierta, algo importante debia ocurrir.

— Si fuera vanidoso y presumido, se dijo Valenzuela, pensaria que, aunque yo nada sé, tengo una parte en lo ocurrido. La reina sabia mi admiracion por esa comediante. La presteza con que ha accedido á mis deseos de abandonar el palacio, me ha dejado vislumbrar algo de despecho. Sin duda alguna ha comprendido que, al querer yo la libertad, era para ponerla á los piés de esa mujer; y como aunque es reina, tambien es hija de Eva...

En este órden de ideas, su imaginacion siempre acalorada le hizo presumir que podia correr algun peligro la seguridad de Francisca Bezon.

— ¿Qué me detiene? pensó. Mientras estuvo la compañía de Avendaño en Guadalajara, tuve ocasion de hablar algunas veces con los cómicos, y sobre todo, por lo que me gustaba la hija, con Juan Bezon, su padre. He podido muy bien llegar hace dos ó tres días á la córte, y desear visitarlos.

Dicho y hecho. Fernando se acercó á los grupos, procuró informarse de las señas de Francisco Bezon, y con ánimo resuelto llegó á la calle de Cantarranas, y llamó á la puerta de la casa que le habian designado. Al segundo repique se abrió la puerta y apareció una mujer con todas las trazas de una sirvienta.

— ¿Qué se le ofrece á su merced? preguntó.

— ¿Vive aquí Juan Bezon el comediante?

— Aquí vive, ó mejor dicho, aquí ha vivido.

— ¿No está en casa?

— No, señor; hace un rato que se ha marchado.

— ¿Y su esposa?

— Tambien.

— ¿Y su hija? preguntó con timidez Valenzuela.

— Los tres han salido hace poco.

— En el teatro han dicho que Francisca Bezon estaba enferma.

— Hay tantas cosas que se dicen y no son...

— ¿Segun eso es mentira?...

— Vaya, caballero, no me preguntéis mas de lo que me conviene responder. Las personas á quienes buscáis no están aquí. Guárdeos Dios, y buenas tardes.

Al decir esto cerró la puerta, dejando con un palmo de narices al pregunton.

— Pues señor, yo no cejo, se dijo Valenzuela. Aquí hay algun misterio que yo necesito descifrar.

Y embozándose en su capa, comenzó á dar algunos paseos por la calle, y al fin se detuvo en el pórtico de las Trinitarias, sin separar la vista de la casa en donde habia llamado momentos antes.

Su observacion fué inútil. La puerta de aquella mansion no volvió á abrirse. Ya era muy anochecido cuando se retiró sin haber logrado saber lo que deseaba.

Ya no era hora de ir á ver á su amigo Juan Roldan. No tuvo mas remedio que refugiarse en su posada y aguardar en el lecho sin poder conciliar el sueño á que apareciese el nuevo dia.

Muy temprano se levantó, y registrando sus papeles, tomó de entre ellos una comedia en tres jornadas que habia escrito durante su estancia en palacio. La leyó de cabo á rabo para darle los últimos toques, y guardándosela debajo del brazo que ocultaba su ferruero, se encaminó de nuevo al corral de la Pacheca, y preguntó las señas de Cristóbal de Avendaño, autor, ó director, como diríamos hoy, de la compañía que allí funcionaba.

Dijéronle que vivia en la calle del Niño, próxima á la de Cantarranas y las Huertas, y fué á verle sin perder un instante.

Cristóbal de Avendaño era ya hombre de edad; no trabajaba, pero era lo que llamaríamos hoy empresario, y tal afición tenia al arte, tanto le interesaba su empresa, que se hallaba vivamente preocupado con el suceso que le habia obligado á suspender la funcion de la tarde anterior.

Recibió cortésmente á Valenzuela, y este en breves palabras le expuso el objeto de su visita.

— Soy poeta, le dijo. He sido page de Su Majestad la reina Doña Mariana, y he disfrutado hasta ahora de su proteccion; pero tanto me cautiva la gloria, que prefiero el teatro al palacio, y vengo á entregaros una comedia para que la veais, y si os gusta, la lleveis á las tablas.

— Mucho deseo que sea buena, contestó el viejo Avendaño. Despues de la pérdida que acabo de experimentar, para llamar al público, para contentar á los mosqueteros, necesito gran novedad en las funciones. Yo la veré, y como valga, la verá el pueblo de Madrid; pero tambien os digo, que si no tiene condiciones, ó yo comprenda que á los amigos de la casa no ha de agradar, os la volveré á dar, y santas pascuas.

— Siempre he creído que eso sucedería, contestó Valenzuela. Lo único que deseo, si la aprobais, es que la represente Francisca Bezon.

— Hé ahí una cosa que no puedo hacer, aunque me aspen.

— ¿No podeis, siendo el autor de la compañía?

— A juzgar por vuestra pregunta, ignorais lo que pasa.

— ¿No teneis ajustada á Francisca?

— Era mi joya mas preciada; pero ¡ay! ayer me la han arrebatado.

Avendaño acompañó su última frase con un suspiro.

— ¿Cómo es eso? preguntó Valenzuela haciéndose de nuevas.

— A lo que manda el rey y la Inquisicion, chiton.

— ¿La reina ha dispuesto algo?

— No puedo contestaros. Lo único que puedo decir, es que anoche mismo ha debido salir en un carruaje de la real casa con direccion á Francia, á donde la infanta Doña Maria Teresa la ha llamado para representar comedias en castellano ante la corte del rey su esposo.

Despues de oír esto, se despidió Valenzuela de Avendaño, dejándole su comedia; y siguiendo la calle de las Huertas abajo, llegó hasta el Prado de San Fermín, y allí, completamente solo, pasó algunas horas meditando qué partido debería tomar.

Despues de sentir desarrollarse en su cerebro una verdadera tempestad:

— Esa mujer ha partido con sus padres, se dijo. La criada que me abrió anoche debe haber quedado custodiando la casa. Es necesario que yo la vea, y que á toda costa penetre en la casa y conozca los pormenores de la existencia de esa mujer.

Así lo hizo. Volviendo á la calle de Cantarranas, llamó á la puerta.

La misma quintañona de la tarde anterior abrió.

— ¡El hidalgo de ayer! dijo al verle.

— En efecto, yo soy: veo que no te se ha despintado mi cara.

— ¿Qué buscáis?

— Esta vez no busco á tus amos.

— ¿Pues entonces, á quién?

— A tí.

— ¡A mí! exclamó la vieja santiguándose y haciendo toda clase de aspavientos.

— Si, prosiguió Valenzuela.

Y sacando un bolsillo de dinero y poniéndolo en manos de la vieja:

— Necesito hablar contigo; y para que me conozcas y formes buena opinion de mi, empiezo por hacerte este regalo.

— ¿Es cobre ó plata? preguntó la vieja.

— Es oro de las Indias.

— Pase vuesa merced, contestó separándose la maritornes.

Cerró la puerta, invitó á Valenzuela para que atravesando el zaguan subiese una escalera que conducia á las habitaciones de la casa, y una vez allí:

— Estoy á vuestras órdenes, le dijo.

— ¿Hace mucho tiempo que sirves á tus amos? preguntó Fernando.

— Desde jóven entré á su servicio, y ya veis... peino canas.

— ¿Estabas á su lado cuando nació su hija?

La vieja miró de hito en hito á Valenzuela, y sonriéndose:

— Mucho me preguntais, picaruelo.

— He pagado cara mi curiosidad, y estoy dispuesto, si la satisfacéis, á duplicar el precio.

— Os tengo por un hidalgo.

— Lo soy en efecto.

— Parécenme tan buenas vuestras prendas, que no por el vil interés, sino por lo que mereceis, estoy dispuesta á satisfacerla.

— Pues bien: dime por qué motivo ha dejado Francisca de trabajar ayer tarde en el corral, y por qué con tanta rapidez ha emprendido un viaje.

— ¿Vos conocéis á mi ama?

— Sí.

— ¿Y á sus padres?

— Tambien.

— Nunca os he visto.

— Cuando estuvieron en Guadalajara, hará cosa de un año, los vi.

— Eso es otra cosa. ¿Y entonces os prendó mi ama?

— ¡Ah, sí! Dejé en el suyo preso mi corazón.

— Lo mismo les sucede á todos.

— Eso es lo que me desespera.

— Tranquilizaos. Es muy posible que lo que os voy á referir no os agrade. Mi ama no ha querido nunca á nadie, y lo que es mas, nunca se casará.

— ¡Nunca! ¿Por qué motivo?

— ¿No habeis oído decir nada acerca de su nacimiento?

— Algo he oído. No falta quien indique que su origen...

— Es de alta alcurnia, ¿no es verdad?

— Sí, pero yo no creo...

— Haced mal: debeis creerlo.

— Segun eso...

— Voy á deciros todo lo que sé; pero prometedme antes no revelar á nadie este secreto.

— Os lo aseguro.

— Pues bien: hace ya muchos años, veinte y cuatro lo menos, la edad de mi ama, que su padre, ó mejor dicho el que pasa por su padre, vino una tarde muy azorado. Yo le servia como ahora, y despues de hablar con su esposa, me llamó: «Brigida, me dijo; esta noche procurarás no dormirte. En cuanto oigas un golpe en la puerta de la calle, abre y deja entrar una persona que traerá un envoltorio. No le digas nada, ni le preguntes nada: subirá á nuestro aposento, y tú permanecerás á la puerta de la calle. De tu silencio dependerá que vivas siempre á nuestro lado y goces de la fortuna que nos espera. ¡Ay de tí si cometes la menor indiscrecion!» Al oírle, me entró un frío... Han pasado muchos años, y me parece que fué ayer. Mi amo y su esposa estuvieron hablando largo rato, mostrándose los dos muy satisfechos y como consolados de la dolorosa pérdida de una niña de pecho que hacia tres días habian experimentado. Yo me bajé al zaguan, me acerqué á la puerta, y estuve aguardando toda la noche la señal convenida. Era ya mucho mas de media noche cuando sentí un alabazo en la puerta; abrí, y se me presentó un hombre embozado en una larga capa: «¿Vive aquí Juan Bezon?» me preguntó. «Sí,» contesté. «Guiame á su aposento.» Le guié, y poseida de una viva curiosidad, quise escuchar lo que hablaba con mis amos: me acordé de la advertencia que me habia hecho, y volvíme al zaguan. Una hora despues se marchó el desconocido. Al dia siguiente me dijo mi amo: «Ven, ven á ver la hija que nos ha dado el cielo.» Y me mostró una niña que estaba en el regazo de su esposa. Quise hablar, pero mi amo me contuvo: «La menor indiscrecion tuya, me dijo, puede costarte cara. Esta niña, que se llamará Francisca, por haber nacido ayer, dia de San Francisco de Asís, es nuestra hija. No me pude explicar lo que significaba aquello; pero me resigné á callar. A los dos dias nos trasladamos á esta casa, donde nadie nos conocia ni conociamos á nadie, y todo cambió de aspecto para mis amos. El dinero abundaba. A cada instante llegaban regalos. Un caballero á quien mis amos respetaban mucho, venia de cuando en cuando. Mi soldada duplicó, y la felicidad comenzó á sonreírnos á todos.

— ¿El caballero era sin duda el padre de la niña?

— Eso creí yo durante mucho tiempo; pero no fué así; su padre estuvo á verla tres veces nada mas. De estas tres veces, yo solo le vi una, y se me quedó tan impresa su fisonomía, que gracias á esto, sin que haya yo nunca preguntado á mis amos, ni ellos me hayan dicho quién era, pude reconocerle.

— ¿Luego sabes tú quién es su padre? preguntó Valenzuela.

— Sí, pero no puedo revelarlo.

— ¡Oh, habla por Dios! te daré cuanto pidas.

— No me tenteis.

— Yo te aseguro que cuanto me confies quedará sepultado en mi corazón; pero me intereso vivamente por tu ama...

— Porque lo he comprendido, os hablo de este modo.

— ¿Y no conoces que será una crueldad de tu parte ocultarme lo principal?

— Teneis razon; pero...

— Habla, por Dios.

— No puedo hacer mas que contaros un episodio.

Doce años hace que el padre de Francisca estuvo á verla por la última vez. Entonces fué cuando por casualidad distinguí sus facciones. Pues bien: al año siguiente quise ir á ver la procesion del Corpus. Salí temprano, y pude colocarme en el átrio de la iglesia de Santa Maria. Pasó la comitiva como siempre. Yo era la primera vez que veia aquella procesion, y me admiraba la magnificencia de las cofradias, de las hermandades. De pronto oí decir en torno mio: «¡El rey, el rey!» Deseaba vivamente conocer al Señor Don Felipe IV, que en gloria esté; y á los que estaban á mi lado les dije: «¿Cuál es Su Majestad?» «Aquel buen mozo y rubio que va delante del Consejo de Castilla.» Fijé mis ojos en la persona que designaban, y me estremecí; yo creia que le veia entonces por primera vez, y no era cierto... Le habia visto antes...

— ¿Segun eso?... preguntó Valenzuela.

— No puedo decir mas: adivinad vos lo que callo.

— ¿Estás segura de lo que dices?

— Es tan cierto como que me he de morir.

— ¿Y ella lo sabe?

— Nunca se ha hablado en esta casa de ello; pero si no lo sabe, lo adivina.

El relato de la vieja interesó sobremanera á Valenzuela.

— Ya que has sido franca conmigo, añadió, es necesario que me digas á dónde ha ido tu ama.

— Muy lejos. Ha ido á Francia con sus padres.

— ¿Y cómo ha emprendido un viaje tan pronto?

— Ayer vino una orden de palacio, y no ha tenido mas remedio que obedecerla.

— La reina...

— ¡Sí! Su Majestad dispuso que sin pérdida de tiempo fuese con sus padres á palacio. Así lo hicieron, y mi ama no volvió. Solo mis amas tornaron á recoger algunas prendas y á darme órdenes para que yo quedara en casa durante su ausencia.

— Bien está, dijo Fernando; yo volveré á verte, y en mi segunda visita, que será pronto, duplicaré mi dádiva.

— Por Dios, que nadie sepa...

— Tengo mas interés que tú en callar el secreto. ¿Crees que volverá pronto tu ama?

— Segun me han dicho sus padres al partir, tardarán medio año á lo sumo.

Valenzuela se despidió de Brigida.

— Es necesario, se dijo, que yo averigüe si la reina conoce este secreto.

Al llegar á su casa, extendió un memorial solicitando audiencia de la reina, y fué á llevarle él mismo.

En vano aguardó la respuesta. Trascurrieron quince dias sin que Su Majestad se dignase acceder á sus ruegos.

(Se continuará).

Francia pintoresca.

VILLENEUVE DEL YONNE.

Villeneuve, situada en la línea del ferro-carril de Paris á Lyon, es una pequeña ciudad de cinco mil almas, que se halla en la orilla derecha del Yonne, entre Sens y Joigny.

Esta ciudad cuenta con buenos edificios y está rodeada de bonitos paseos, entre los cuales debemos citar como el mas notable la avenida del Rempart. Una calle derecha y ancha atraviesa toda la poblacion y termina en dos bonitas puertas góticas del siglo XII: la puerta de Sens ó de Paris, y la de Joigny ó de Bourgogne. Esta calle comienza en el arrabal de Saint-Laurent, por un puente que es verdaderamente curioso; tiene 214 metros de largo y 14 arcos, de los cuales once son del siglo XII.

Villeneuve fué fundada por Luis VII, que la concedió el titulo de ciudad, fortificándola despues. Los reyes de Francia construyeron en ella un castillo, que habitaron con mucha frecuencia en el siglo XIII, y del que todavia queda una gruesa torre ó castillejo que tiene 13 metros de diámetro y 27 de altura. Lo mas notable de la ciudad es la iglesia, que seguramente es la mas bonita del departamento. Principiada en el siglo XII, no quedó terminada sino en el XVI. Este edificio religioso tiene dos puertas laterales que dan al Norte y al Sur, y está coronado de un gran campanario cuadrado que domina toda la ciudad.

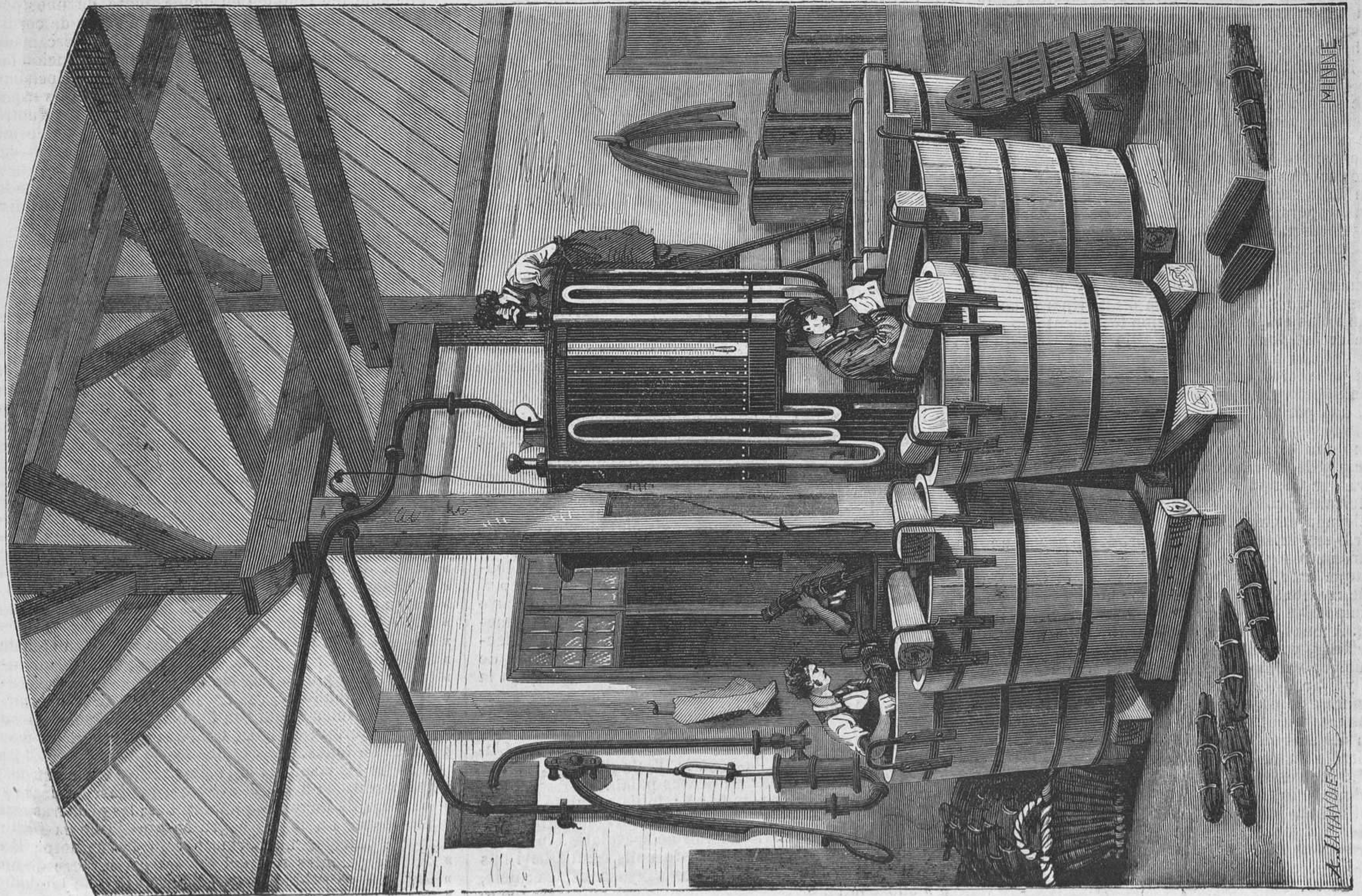
No creemos necesario entrar en la descripcion de los monumentos y de las vistas mas pintorescas de Villeneuve, porque los grabados que nos ha facilitado nuestro colaborador serán suficientes para que nuestros lectores conozcan los puntos mas dignos de llamar su atencion en esta interesante ciudad.

L. M.



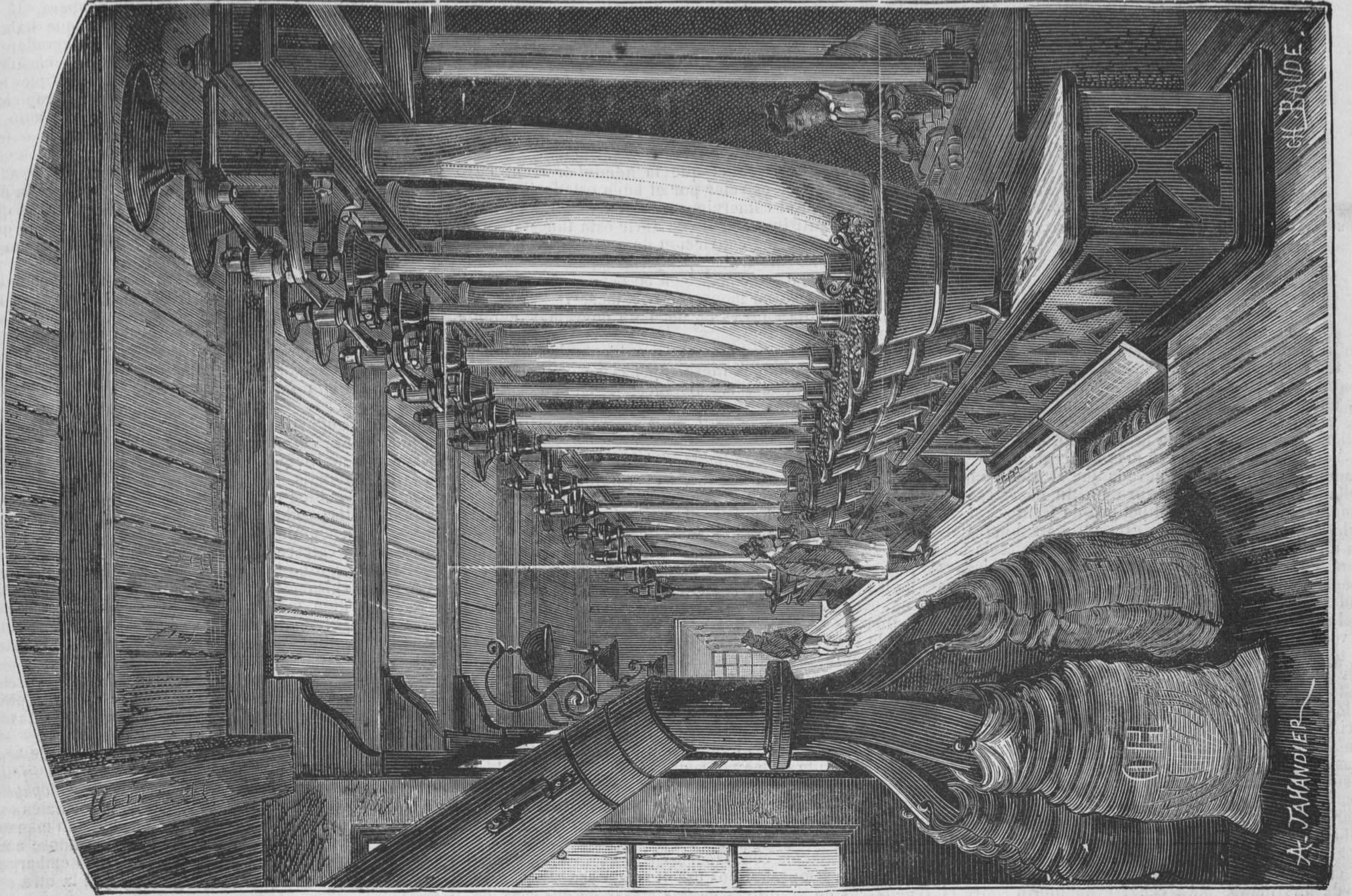


FRANCIA PINTOESCA. — Villeneuve del Yonne.



Lavado mecánico.

MANUFACTURA DE TABACOS.



Taller para rayar el tabaco.

EXCURSION A LAS PAMPAS ARGENTINAS.

HOJAS DE MI DIARIO

POR FEDERICO LEYBOLD,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA CESAREA ALEMANA LEOPOLDINO-CAROLINA
DE NATURALISTAS Y MIEMBRO CORRESPONSAL DE VARIAS
SOCIEDADES CIENTÍFICAS DE EUROPA Y AMÉRICA.

(Continuacion.)

En la primera mitad de la subida se podían distinguir todavía los oscuros peñascos que se levantaban amenazantes sobre nuestras cabezas; pero bien pronto, y cuando los arrieros se creían mas cerca del Portillo, ya no se distinguían ni aun los mas inmediatos farellones: tan tupida caía la nieve á nuestro alrededor. Volver atrás era tal vez mas arriesgado que pasar adelante; porque una nevada que atrape á uno en La Olla le depara casi de seguro un fin desastroso, y así me decidí á arrostrar el peligro de frente.

Triste y bien lúgubre era esta última subida. Reinaba un mudo silencio, porque la gruesa capa de nieve que había caído, no permitía ni aun oír las pisadas de los ferrados cascos de nuestras caballerías; los grandes copos de nieve caían sin cesar, girando en torbellinos en su descenso del cielo, y cubriendo nuestros vestidos.

El termómetro, que llevaba en la mano, había bajado gradualmente mas y mas, y marcaba 17° Fht., cuando nuestra atención fué llamada repentinamente por los sollozos y llanto desesperado del muchacho madrinero, que se había dejado caer de su caballo, y pedia acurrucado en la nieve que, no pudiendo aguantar mas el frío, lo dejáramos allí para descansar, según su expresión.

Como á mí no me parecía muy oportuno dejarse acobardar por tan poca cosa, agarré al muchacho, y le subí á mi montura mal de su grado, para llevármelo, y así salvarle de una muerte segura y pronta; pero el chico insistía en aullar lastimosamente, y se escapó de mis manos para echarse de nuevo sobre la nieve.

Momentos despues llegaba su padre á quien había mandado adelantarse en busca del Portillo, que es un tajo angosto en un paredon sumamente alto y pendiente, y nos daba la agradable nueva de que todo el camino parecía cambiado como por encanto; que no podía encontrarse el Portillo, y que estábamos completamente extraviados.

El hombre me aseguraba que el Portillo debía estar aquí inmediato, y á pocos pasos; pero que, por la nieve que había caído y que cubría toda huella, y por la que seguía cayendo en densos torbellinos, no se podía ver el escondido rincón en que esta puertecita fatal se ocultaba.

Le encargué su muchacho lloron, para que mediante unos fuertes latigazos le hiciera aligerar la circulación de la sangre, y arriando las mulas que andaban sueltas, esperamos que esos animales de sagaz instinto nos sacasen del apuro.

Mi esperanza se realizó. Las mas de esas mulas las había comprado á un hombre que las había traído recientemente de allende la cordillera, y una de ellas, apenas se vió sola y sin guía ó madrinero, cuando, aguzando las orejas en direccion totalmente opuesta á lo que creían los arrieros el sitio del Portillo, cruzó las nieves con paso mesurado y cauteloso al través de un despeñadero, seguida de todas las demás; y con un simultáneo grito de júbilo atravesamos todos nosotros, uno por uno esta puerta de salvacion: ¡el Portillo!

Como era el último de la comitiva, pude bajar de mi mula y detenerme en esta estrecha portada un rato para dar tiempo suficiente al aneróide á que pudiera determinar con aproximativa seguridad la altura de esta elevada cuchilla.

El frío era intenso, y no era prudente armar uno de los barómetros porque la oscuridad producida por la nieve que caía con fuerza hibernal, y el viento, que en este momento se levantaba, me hubieran hecho del todo imposible una observacion con barómetro de columna. Apenas tenía bastante juego en los dedos, medio helados, para asegurarme con el auxilio del lente del número exacto que marcaba el puntero del aneróide, y fijarlo despues con la aguja movediza, destinada para este objeto.

A las tres treinta minutos P. M. me daba una observacion del aneróide 4368,4 metros s. m., como altura del Portillo mendocino, el cual, por consiguiente, tiene 194.2 metros mas de elevacion que la cadena principal de los Piuquenes, la cual divide las aguas de este continente.

Mis compañeros se habían perdido de vista, y me preparé á seguirlos. La bajada por el lado oriental del murallon es tan mala, tal vez peor que la subida del lado opuesto.

El Portillo propiamente dicho no tiene arriba mas

de 3 metros de largo, por 2 de ancho, y la subida por ambos lados está malamente cortada por la naturaleza en un farellon, suspendido sobre precipicios de mas de 200 metros de profundidad.

Debe ser enorme la pérdida que sufren los que hacen el comercio de ganado desde Mendoza y San Luis á Chile, pues me aseguran algunos que han hecho este viaje en un tiempo bueno que en ambos costados de este portillo se ven blanquear por miles en el fondo de las quebradas inmediatas las osamentas del ganado que ha perecido allí.

Grave falta juzgo el que la administracion, cuyo principal deber es velar por el buen estado de las vias que facilitan el comercio, no haya tomado á su cargo el importantísimo trabajo de abrir esta funesta barrera. Tengo la firme conviccion de que el ingeniero que emprendiera este trabajo, dejaria expedita esta mala pasada de mata-vacunos, con 50 peones y 5 libras de nitro-glicerina, en menos de tres meses.

Lo que falta aquí es un poco de energia y empuje yankee.

No obstante que todo estaba cubierto de un inmenso sudario de blanca nieve, apenas se podían distinguir los objetos á corta distancia, tan lleno estaba el espacio de briznas de agua congelada. Aseguré en mi montura las riendas de la mula, y seguí arriándola de á pié.

Mis compañeros se habían adelantado mucho, y solamente despues de un largo rato de camino, á veces cayendo en la nieve, ora tropezando en las breñas, nos juntamos todos, pasada ya la nevada, en un lugar menos pendiente, y mas libre de nieve, llamado las Llaletas.

Los únicos seres vivientes que divisé en esta rápida bajada eran varios ejemplares de la perdiz cordillerana, *Attagis Gaysi*, que se alejaban de sus escondites cubiertos de nieve, acompañando su lento y pesado vuelo con grande estrépito y medrosos gritos. Estas aves representan en las alturas de este hemisferio el *Tetrao lagopus* ó *Ptarmigan*, que vive con preferencia entre las nieves eternas del círculo ártico, y sobre los islotes pedregosos que se asoman entre los ventisqueros de los Alpes. La forma de la perdiz cordillerana, su tímido é indeciso modo de alejarse, primero andando cuando se les ahuyenta, y su piar parecido al de los pollos, antes de emprender su vuelo, las asemeja mucho á aquellas aves setentrionales y como á ellas, se las puede observar corriendo ligero, y á pares en aquellos frigidísimos páramos.

Poco ganamos con haber bajado hasta aquí, porque una récia tempestad nos escoltó toda esa tarde. Altos peñascos de granito, y negras masas de una roca, basáltica según creo, se erguían á nuestros lados, y siendo mucho mas colgado el declive de la cordillera en este lado que en el otro, tuvimos que bajar por caminos endemoniados y obstruidos por infinitos obstáculos de toda clase á un sitio que se llama el Mal Paso y despues mas abajo los Arenales.

En esta tarde ya pude notar con gran placer la evidente diferencia de la flora de esta oriental serranía. Como especies originales poco conocidas ó del todo nuevas, apunto aquí de paso la *Malva albicaulis* Ph., *Calandrinia rupestris*, *Cristaria heterophylla* y *C. mendocina*, Ph. *Phaca Arnottiana*, *Senecio Leyboldii*, Ph. *Saxifraga Lemusii* Lbd. y *Viola portulacæa* Lbd.: las que fueron recogidas á toda prisa. Una que otra *Azorella*, *Oxalis* y *Ranunculos* de enanos tallos, *Calandrinia splendens*, *Draba magellanica*, *Urisias*, todas desgraciadamente agostadas ya, y la *Trichocline cineraria*, ó contrayerba, convidaban al botánico en todas partes. La *Trichocline cineraria* es una planta muy estimada como medicinal entre los que transitan estos agrestes parajes; y en efecto, las hojas y raíces de esta pequeña planta dan con agua caliente una infusion de precioso aroma, que calma los dolores de cólico con igual efecto á una combinacion de *Chamomilla*, *Valeriana* y *Menta*; y en vez de ser como ellas un nauseabundo brebaje, es una medicina sumamente agradable y de exquisito gusto.

La *Saxifraga Lemusii* como denominó una bonita hija del Portillo en honor de mi apreciado amigo el doctor Lemus de Mendoza, su primer descubridor, se puede describir en los términos siguientes:

« S: Lemusii mihi. S: caespitosa; foliis radicalibus »
» condensatis, deltoideo-cuneatis, 3 — 7 hdis; cauli- »
» bus 1 — 5 floris; foliis superioribus integris; sepalis »
» obovatis, calicem sesquialongis aut duplum longis »
» albidis. Huyus speciei folia, caules et calices ple- »
» rumque viscoso-tomentosi, pilis glandulosis viden- »
» tur. Mense Decembri et Januario flores exhibit. »

El apreciado amigo y afictonadísimo botánico, cuyo nombre lleva esta planta rara, la descubrió el primero en el Portillo mendocino, y tuvo la gran satisfaccion de hallar igualmente un marchitado césped de esta *Saxifraga* entre unas piedras húmedas. Toda la planta exhala un agradable olor balsámico, muy parecido al de la *Saxifraga moschata* y *exarata* de los Alpes.

Otra planta nueva que pude observar desde las Llaletas hasta en Mal Paso es la *Viola portulacæa*, cuya descripcion voy á dar en breves palabras:

« *Viola portulacæa*, mihi; V: foliis rosulato-caespi- »
» tosis, dense imbricatis; rosulis planis disciformibus; »
» foliis integerrimis, cuneiforme-spatulatis, in petio- »
» lum longe attenuatis, crassiusculis acutis lævi bus »
» aut tenuiter ciliatis; floribus mayusculis, cæruleis, »
» substriatis. »

La *Viola* á la cual mas se acerca esta planta desco-

nocida hasta ahora, es la que he descrito anteriormente bajo el nombre de *Viola atropurpurea*, y esta misma la he encontrado al lado de la primera.

Acontéceme con estas dos plantas lo que habrán experimentado como yo muchos otros observadores: que en el herbario es muy fácil distinguir y clasificar dos ejemplares; pero cuando se ven las múltiples formas de la vegetacion en su lugar propio, propicio ó adverso; en terreno ora húmedo, ora árido, aquí en suelo volcánico, allá en un substrato calcáreo ó ferruginoso; finalmente en una altura mas ó menos elevada sobre el mar; entonces es cuando el observador atento se convence incontestablemente de que la naturaleza no obra dentro de los estrechos limites que algunos espíritus se obstinan en suponerle; sino que se desarrolla constantemente, cambia de continuo, y eternamente tiende á perfeccionarse.

He encontrado rosetas de *Violas* que me ponen en duda sobre si debo considerarlas como *Viola atropurpurea* ó como *V. portulacæa*. Muchos son los casos en esta familia de plantas en los que es absolutamente imposible fijar cuál es la línea de demarcacion entre especie y variedad. Entre otros cito la afinidad de la *V. angustifolia* Ph. con la nueva *V. acanthophylla mihi*.

« *Viola angustifolia* Philippi; V. perennis, acaulis »
» pubescens; rhizomate crasso, apice squamato, in- »
» terdum multicipite; foliis confertis sed haud rosu- »
» latis, oblongis elongatis, utrinque dentibus 3 — 5 »
» munitis, subtus rugosis; stipulis scariosis, lineari- »
» lanceolatis; pedunculis folio brevioribus; sepalis li- »
» nearibus, acuminatis, glabriusculis; floribus magnis, »
» violaceis, calcare brevi. »

» *Viola acanthophylla mihi*. V. perennis, acaulis, pu- »
» bescens rhizomate crasso, aspicem versus squama- »
» to, interdum multicipite; foliis rosulato-confertis, »
» oblongis, elongatis utrinque 4 — 5 fissatis margine »
» hirsutis, pilis albis, supra glabris, infra cicatrisato- »
» rugosis; stipulis scariosis, lineari-lanceolatis; pe- »
» dunculis folio brevioribus; floribus magnis, roseo- »
» violaceis; sepalis lanceolatis, sparse hirsutis, pilis »
» albis; petalis roseo-violaceis, basim versus flavo- »
» albescentibus; calcare brevi, vix bipartito. »

Ambas plantas viven en la misma cordillera de Aculeo; pero con la diferencia que la *Viola angustifolia* crece en un terreno húmedo, y la *Viola acanthophylla* habita en los arenales mas pedregosos, los cuales están imbuidos de agua por los derrames de un manantial que se encuentra mas arriba. Comparándose ambas plantas, es fácil distinguir as; pero sin embargo, hay transiciones insensibles de la una á la otra especie.

Al descender el Mal Paso por entre espesas nubes y ásperos riscos, volví á hallar en un terreno que parecía ser el resultado de la descomposicion de una roca negra, tal vez basáltica, la *Viola portulacæa* en su forma mas peculiar y genuina.

Por aquí fué tambien en donde, fuera de unos pocos ejemplares tardíos del brillante picafloer de cordillera, *Oreotrochilus leucopleurus*, de pecho escamado de fulgido azul y esmeralda, llamaban mi atencion las numerosas tórtolas, que venían bajando en velocísima huida desde las conturbadas alturas. Grandes esperanzas tuve, pero vanas por desgracia, de coger entre ellas la nueva especie interesante y original, que me fué traída en años anteriores de los Paramillos del camino de Uspallata y Villavicencio.

La *Columbina aurisquamata*, como he denominado esta hermosa ave, tiene los siguientes caracteres distintivos:

« *Columbina aurisquamata* Leybold. »

» C. tegminibus alarum inferioribus nigris; remi- »
» gibis plerumque primi ordinis interne basim versus »
» ferruginosis; in tegminum parvorum seriebus dua- »
» bus alarum superiorum, in apice posteriori maculis »
» oblonge-ovatis squamiformibus, visu metalico aureo- »
» viridibus; maculaque chalybeo-violacia præter api- »
» cem interne remigis postremi. Longitud, total 0,17. »

» Pico algo corto, fuerte, poco inflado, de color »
» córneo-negruczo; patas rosadas; uñas córneo-ne- »
» gruzcas. Toda la parte superior del cuerpo de un »
» color gris amarillento, cambiando en la parte pos- »
» terior de la cabeza en un gris pardusco; encima de »
» las alas en gris-vináceo; en las cubiertas de la cola »
» en gris isabelino. Contorno del pico, carrillos y gar- »
» ganta de un amarillo blanquizo; una mancha auri- »
» cular desnuda, azul negra. Hacia la punta de la mi- »
» tad exterior de las pequeñas cubiertas alares se »
» hallan desde seis hasta nueve manchas, ó placas »
» ovaladas de brillo metalico verdoso y áureo-rojizo, »
» las que parecen como escamas metalicas superpues- »
» tas. A distancia de mas ó menos 7 milímetros antes »
» de la punta de la última, y algunas veces tambien de »
» la penúltima remigia, se encuentra sobre el lado in- »
» terior de la pluma una mancha color violeta acera- »
» do, sobre fondo negro. La segunda y tercera remi- »
» gia del primer orden son bastante escotadas en su »
» parte exterior; de igual tamaño; y á la vez las mas »
» largas de todas. »

» Todas las remigias del primer orden son de un ne- »
» gro pardusco; hacia el extremo, pardusco-grises; y »
» orilladas de angostas puntas albas; las primeras son »
» además de un lustre negruzco-azulejo en la parte »
» baja é interior un hermoso rojo ferruginoso; las »
» cinco siguientes son del mismo color, pero de un »
» tinte menos subido, y su color se extiende tambien »
» por la parte exterior de la pluma. El total de ese co- »
» lorido produce en la parte inferior del ala una bella »

» mancha rojiza, que resalta agradablemente de las negras cubiertas inferiores y de la igualmente negra parte inferior de las remigias.

» Las cubiertas inferiores de las rectrices y toda la parte de la cola es de un color profundamente negro; color que se extiende también superiormente en esta y en toda aquella parte que es visible fuera de sus cubiertas; las que por lo demás se alargan casi hasta la punta de la cola. Pero debajo de estas cubiertas se ve la parte exterior de las mas de las rectrices de un gris claro pardusco; la punta de las rectrices exteriores es alba. Pecho, flancos y parte inferior del cuerpo de un rosado claro vináceo, que apenas tira á gris; abdómen, region anal, y plumitas de las piernas, amarillentas; la cola está recortada casi derecha y redondeada.»

Esta hermosa columbina fué encontrada por mis colectores entre Uspallata y Villavicencio; y cuando baja en las primeras horas de la mañana de los cerros inmediatos, hace un ruido particular con sus alas, que se distingue desde lejos, en su rapidísimo vuelo.

Aproximábase la noche, y todavía no encontráramos sitio alguno para poder acampar, y en donde hallar algún escaso pasto que ramonear para nuestra tropa, cuando, torciendo por una proyección lateral del cerro que habíamos estado costeanado, y bajando por un camino bastante escarpado, vimos abrirse por el lado derecho un cajón que se junta con el valle principal.

Aquí en la junta de la quebrada de los Arenales con el cajón del Portillo, por el que habíamos descendido, viendo al otro lado del estero un poco de pasto, hice alto, y en medio de la lluvia y de la oscuridad nos instalamos para pernoctar.

Lo más difícil y penoso en tales casos es hallar combustible bastante seco para poderse proteger contra el frío, y preparar una reparadora cena.

Felizmente casi todos los arbustos de estas sierras son tan secos y resinosos que, aun vivos y verdes, arden con suma facilidad, y hallando aquí bastante de esta leña descargamos y armamos nuestro vivac sin demora. Casi á tientas plantamos la carpa; y nuestra gente se favoreció, agazapándose al abrigo y protección de un par de enormes piedras inclinadas una contra otra.

No puedo menos de mencionar aquí la ventaja de un pequeño aparato que proporciona al viajero en menos de diez minutos litro y medio de agua caliente, de manera que en un instante puede uno restaurarse, con una taza de café, ó con lo que he encontrado yo más expedito y alimenticio en viajes de cordillera: con el VALDIVIANO.

El mencionado aparato, ó más bien lámpara de vapor alcohólico conocida en Europa bajo el nombre de Eolipil, produce una llamarada tan intensa y tan vehemente, que en menos de diez minutos, como dejo dicho, se puede calentar litro y medio de agua. Un puñado de charqui asado y molido, unas tajadas de pan y cebolla, sal y ají, es todo lo que se necesita; y muy exigente debe de ser el viajero que no encuentre opipara esta cena después de un día de nieve y relámpagos, allá entre los peñascos del Portillo mendocino. Este aparato de tan poco volumen y tan útil presta importantísimos servicios á todos los que viajan por desdoblados.

En las primeras horas de la mañana cedió la lluvia á una fuerte helada, y á la vez se despejó un poco el hasta entonces encapotado cielo, para volver á llover fuertemente después. Esta mañana, de grato recuerdo para mí, me mostró por primera vez el sol de las pampas, elevando su rojizo y luminoso disco por sobre los opacos y tendidos mares de niebla, que cubrían las inmensas llanuras del Oriente.

Estando veladas de blancas neblinas estas ilimitadas sabanas, no me fué posible observar el momento preciso en que el sol se levantaba sobre el horizonte de la tierra, pero aun así este astro me hacia impresión como si se asomara sobre los inconmensurables espacios del Océano.

Mientras aguardaba que los barómetros pudiesen ser observados, examinaba los alrededores, y pronto vi unas viscachas de cordillera, *Lagotis crinitiger*, sentadas muy derechas sobre las rocas, ó atravesando con rapidez los grandes rodados y peñascales que cubren los piés de los farellones, cortados casi á pique. Por todos lados se oían sus silbidos muy parecidos al grito penetrante de la marmota de los Alpes; y como á estas, se las suele ver en colonias de seis hasta diez individuos, moviéndose con graciosa ligereza entre los peñascos, sobre todo, cuando los primeros y los postreros rayos del sol doran esas solitarias y pedregosas sierras. Su caza es difícil y requiere no solamente la más extremada paciencia del cazador, sino también un tiro bien certero y eficaz, porque estos hermosos animales son de vida tan tenaz como ágiles y huraños; de manera que, herido el animal ligeramente tan solo, el chasqueado tirador pierde irremediablemente en las profundas grietas de las piedras el apetecido asado y la valiosa piel de su descada presa.

La viscacha del cerro, uno de los más originales y hermosos roedores propios de las cordilleras de esta latitud, se parece en su exterior á una enorme ardilla de sedoso y finísimo pelaje gris pardusco, y se encuentra en ambas vertientes de los Andes, y hasta en las cordilleras del medio, que forman como baluartes en dirección al Pacífico, de una altura desde 800 hasta 3,000 metros sobre el nivel del mar. Jamás me ha

sido posible domesticar este gracioso animal, que tal vez pudiera reemplazar al conejo, pero que es desgraciadamente muy soberbio y selvático, y se muere en la cautividad muy fácilmente.

De los cazadores he recibido algunos ejemplares de una especie de *Tania* extraída de los intestinos de este roedor, la que fué reconocida en Europa por enteramente nueva y desconocida, lo mismo que otra *Entozoa* parecida, que se halla con alguna frecuencia en las vísceras del guanaco. Ambas especies parecen ser propias del respectivo animal que le sirve de albergue, y será cuestión interesantísima resolver cómo estos parásitos verifican la peregrinación del estado embrionario, y el subsiguiente desarrollo de sus correspondientes *Cisticercos*.

Varios colibríes, aladas flores, revoloteaban entre los arbustos en la orilla del torrente, la *Muscivora ruficapilla* Ph. y Ldb., y un ejemplar de la *Uppuerthia montana* D'Orb. fueron cogidos aquí entre las breñas. Una hermosa golondrina cordillerana *Cypselus andicolus* D'Orb., voltejaba en rápido vuelo á lo largo de los farellones de la enorme montaña, y cayó, víctima de la escopeta, para formar parte de mi colección.

El picaflor cordillerano de garganta turquí y esmeralda, que algunos días más tarde pude observar hasta en los últimos y más bajos espolones de la sierra oriental, que se extienden sobre las playas al Oeste de Chilecito y de Tierra Blanca, lo he recibido también de Uspallata y la cordillera de los Patos, habiéndolo cogido igualmente en los Chacayales del Descabezado del Maule en la provincia de Talca. Es, por consiguiente, uno de los picafloros cuya patria no es tan circunscrita y reducida como la de algunas otras especies de esta familia, propia de América, y joya preciosa de la naturaleza.

El Misti en el Perú, el Chimborazo y el Antizana, cada cual tiene una ó dos especies, que no se han descubierto hasta ahora en otra parte; y hasta Chile mismo posee en su *Eustephanus Fernandezianus*, y en el *Rodophis Atacamensis*, recién descrito por mí, unos representantes de estas interesantísimas *Trochilidas*, que parecen ser tan reducidas en número como es estrecha la zona que cada especie en particular habita, y peculiares las condiciones climáticas que requiere su existencia. Por el contrario el *Trochilus gigas*, y el *Eustephanus galeritus*, por ejemplo, se hallan desde Calama hasta el estrecho de Magallanes; y el más brillante y hermoso de todos, el *Cometes sparganurus*, que D'Orbigny descubrió en las sierras de Chuquisaca, lo he cazado á fines de febrero al rededor de los *Loranthus*, en la entrada del cajón de la Cruz de Piedra, casi en la misma latitud de San Rafael.

El nido del *Oreotro chilus leucopleurus* se encuentra muy frecuentemente en minas abandonadas, y es groseramente compuesto de unos hacecillos vegetales, cubiertos interiormente por la lanosa pelusilla de flores compuestas. Bastante original y digna de recordarse es la aseveración de varias personas caracterizadas que dicen que este singular picaflor invernal, sumergido en un sueño letárgico en lugares protegidos y reclusos, del que despierta al suave calor de los rayos del sol de primavera ó al calor artificial.

La nueva especie, *Sporophila rufirostris* Ldb., cuya descripción publiqué en los *Anales de la Universidad de Chile*, 1863, pág. 713-716, como recogida por uno de mis colectores en estos mismos parajes, la he buscado aquí con ansias, pero desgraciadamente en vano; el tiempo, tan horriblemente malo, habia ahuyentado sin duda ó inducido á mantenerse escondidas á todas estas diminutas y delicadas avecillas.

9 DE FEBRERO.

Segun las observaciones hechas á las seis A. M. con tiempo lloviznando, la altura de este campamento se determina como á 2,602,6 m. s. m.—Temp.: 48 Fht.

Dejamos á eso de las diez de la mañana nuestra húmeda y poco confortable morada de la noche anterior, y caminamos para abajo en dirección al Oriente como por enormes escalones, sin otra vista á nuestro frente que una gran hendidura ó tajo, cerrado por espesos nubarrones, y apuramos nuestras cabalgaduras para salir cuanto antes de esta profunda quebrada.

En algunas partes, en donde se ensanchaba un poco más el terreno, nos encontramos con varios mendocinos, cuidadores de ganados, que con marcadas muestras de interés se informaron del estado en que habia dejado el Portillo el temporal de nieve que habia estallado en la tarde del día anterior. Todos manifestaban su sorpresa de que hubiéramos podido pasar del otro lado á este, al paso que mostraban su descontento por no poder subir en las actuales circunstancias, so pena de sufrir pérdidas serias en sus numerosos ganados.

Aquí fué donde cautivaron por primera vez mi atención las formas extraordinarias, desconocidas para mí hasta entonces, de los quiscos que habitan estos lóbregos breñales. El *Cereus*, de columnas derechas y largas como de 4 á 6 metros, que adorna en lugares análogos los peñascos de Chile, falta por completo en el declive oriental de estos Andes, y en su lugar se ve un *Cactus*, que forma la transición entre los *Melocactus* globiformes, y los *Cereus* ó *Cactus* de brazos estirados. Este *Cactus* de la falda oriental cuando nuevo, forma en el suelo pedregoso una especie de hemisferio de 2 á 3 decímetros de diámetro, y poco á poco se eleva casi como un barril, á la altura de 1 á

2 metros. Su exterior es acanalado y estriado por muchísimos surcos, y cubierto de puas cortas; sus flores chicas, agostadas ya, me parecían haber sido de color rosado. En ningún ejemplar he observado ramificación alguna, sino siempre un tronco cilíndrico, hinchado, y de pesado aspecto.

Fuera del *Cactus* arriba mencionado, que me propongo estudiar con sus congéneros en otra ocasión y cuando pueda observarlo en flor, habia uno más pequeño globiforme, que pertenece decididamente al grupo de los *Echinocactus*; y un poco más abajo, y sobre todo en esa especie de playa, que se extiende en dirección de las casas del Melocoton, hay, entre otras, una clase de *Cactus* de tallos delgados y estirados como de medio metro de alto; sus frutos rosados, desabridos, casi lisos, son de forma ovalada, de 8 á 10 centímetros de largo.

También encontré en la parte más próxima á la cordillera de esta rambla, ó sea talus, del cual hace mención ya Dárrwin, y más tarde en la playa análoga en la entrada del cajón de Cruz de Piedra, una forma de *Cactea* achaparrada próxima á las *Opuntias*, vegetal de extraño aspecto, al cual los gauchos le dan el nombre de yerba del huanaco. Estaba desprovisto de flores por lo muy avanzado de la estación, y por las sempiternas lluvias que se obstinaban en acompañarnos, y por consiguiente no hubo cómo determinar su especie.

El *Gynerium argenteum* ostentaba, junto con unas dos ó tres especies de *Adesmys*, sus paniculas florales ya agostadas. En las laderas y paredones á lo largo del río descubrí un arbusto de grato olor, que perteneciendo á la familia de las *Labiadas*, debía formar, segun la opinión del doctor Philippi, un género nuevo. Este distinguido naturalista, á quien le he entregado para el herbario del museo de Santiago las pocas plantas que pude recoger en esta tardía excursión, describe esta planta particular en los términos siguientes:

« *Oreosphacus*, novum genus Menthoidearum. Calix » campanulatus, quinqueangularis, quinque nervius, » quinque dentatus, subbilabiatus 3/2, dentibus fere » uncinato recurvis, peracutis, sed non proprie arista- » tis; pili in faucibus erecti, demum fauces clauden- » tes. Corolla infundibuliformis, vix irregularis, limbo » quinquelobus; tubus calycem vix aequat; lobi ovati, » latiores quam longi, rotundati. Stamina quatuor in- » clusa, faucibus inserta, vix didynama; filamenta bre- » visima; antherae suborbiculares, cordatae. Stylus » haud exsertus, profunde bifidus; lacinia inferiore re- » flexa. Achenia matura fusca, oblonga, laevia, vix ul- » tra 1/2 linea longa.

« *Oreosphacus* parvifolius. Ph. O. fruticosus, bre- » vissime puberulus; foliis minutis, ovato-oblongis, » integerrimis; floribus axillaribus, solitariis, race- » moso-spicatis. Frutex bi-usque quinque-pedalis. »

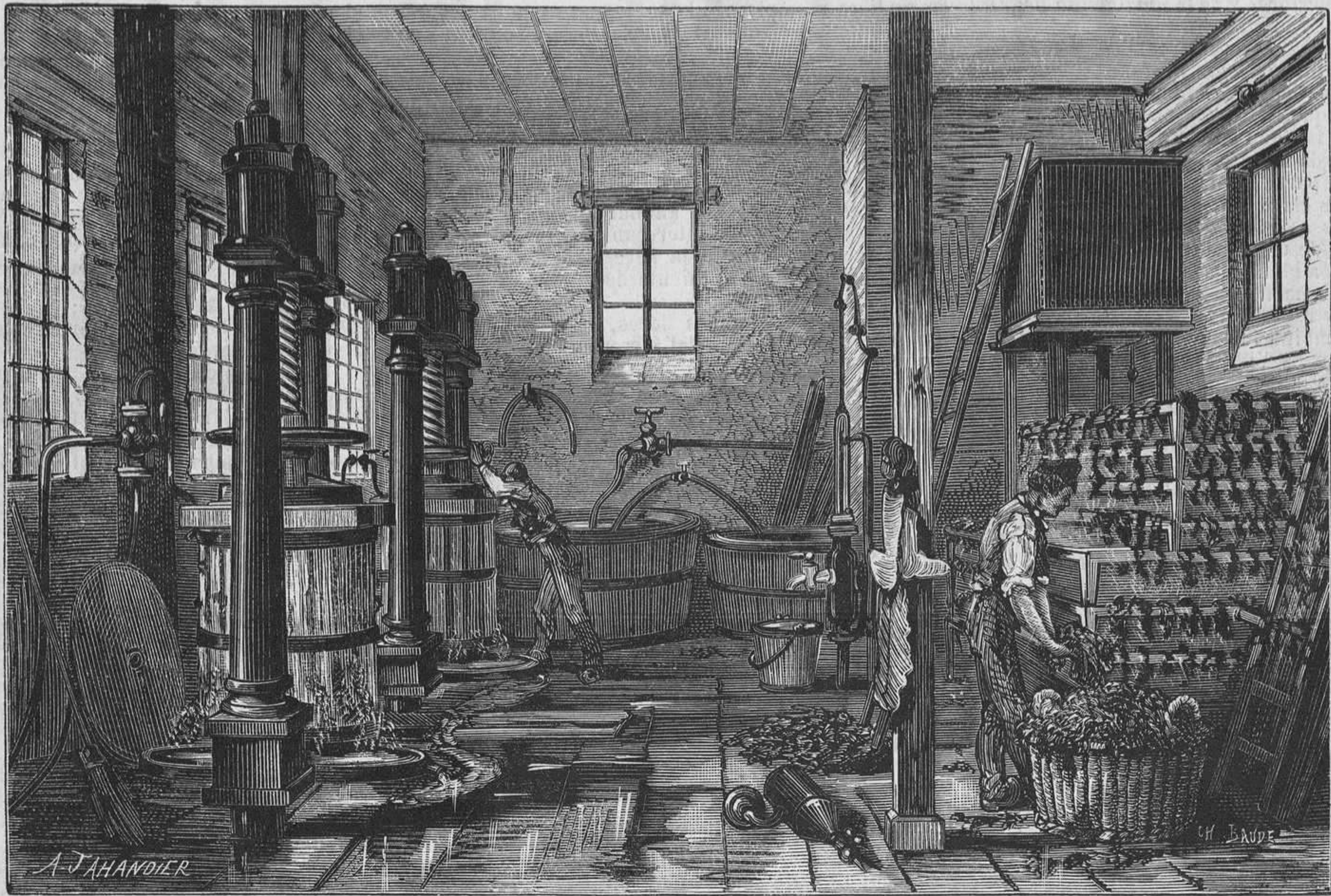
La falta de *Peourettias* de *Lithreca*, y del *Olivillo* determinan una diferencia muy conspicua en el aspecto general de la vegetación de esta quebrada, y se compone esta en su mayor parte de *Lippias* de tres ó cuatro especies, *Verbenas* de tallos elevados, y varias *Adesmys* altas, armadas de punzantes espinas. A trechos se levantan esos *Cactus* de que se ha hablado ya.

El conjunto de esta cordillera está formado de granito, y de vez en cuando se asoman entre traquitas y rocas metamorfoseadas por la acción volcánica, peñascos negros que no puedo menos de calificar de balsaltos. En una angostura del valle producida por la súbita erupción de un derrame de toba traquítica, que atraviesa en este punto el curso del cajón en dirección del Sur al Norte, está establecida una especie de guardia que mantiene el gobierno argentino en este sitio para percibir no se qué derechos, y en este lugar observé por primera vez los loritos de sierra, bajo cuyo nombre los habitantes de estas comarcas, designan las dos especies, el *Conurus Aymará* y el *C. rufirostris* Burmeister.

Estos dos loros de diminutas proporciones se presentan en bandadas de seis á veinte ejemplares á la vez, y vuelan pausadamente de mata en mata, á la manera de los jilgueros, lanzando alegremente al aire, como ellos, su agudo y penetrante grito. Ambas especies son de igual tamaño, y ostentan casi el mismo vivo plumaje verde claro; de manera que, solamente cuando el tiro ha tendido media docena en el suelo, se sabe cuál es la especie que acaba de caer víctima del plomo fatal.

« El *Conurus Aymará* tiene el pico y las patas de color gris perla, mientras que el *C. rufirostris* se distingue fácilmente por su pico y patas rosadas. El » *Conurus Aymará* ostenta en el vértice un color gris » fuliginoso; la barba y los carrillos son blanquizcos, » color que pasa por sobre el pecho á un verde claro » cardenillo; su pico es romo, robusto y corto, y de » un color gris; la parte exterior de las remigias de » primer orden son de un azul verdoso.

« El *Conurus rufirostris* Burm., se distingue fácil- » mente, fuera de la forma más larga y más aguzada » de su pico rosado, por su color general mucho más » vivo de verde claro y aun amarillento-verdoso, que » principia encima del vértice, y se extiende por el » dorso y los escapularios hasta el mismo obispillo. » La parte exterior de su primera remigia es gris, y » la de las siguientes de un color celeste. El *Conurus » Aymará* tiene la cola de casi 12 centímetros de lar- » go; la cola del *C. rufirostris* alcanza apenas á 6 cen- » tímicos. Además, el último es de cuerpo más recio » que el *C. Aymará*. »



MANUFACTURA DE TABACOS. — Prensas de lavado.

Ambas especies fabrican su nido, segun me han asegurado personas que frecuentan estas cordilleras, en paredones y barrancos de terreno arenisco, ó en la toba traquítica, de la misma manera como los loros barranqueros, *Conurus patagonicus*.

Varias veces he tratado de hacerlos traer vivos á Chile para domesticarlos y estudiar sus costumbres; pero jamás han sobrevivido mas de dos ó tres dias á su cautividad estas soberbias avecillas. Mis colectores han traído el *C. Aymará* de la cordillera del Portillo desde la Guardia hasta el Manzanito. Mas tarde he muerto varios ejemplares del *C. Aymará* en la boca del cajon de Cruz de Piedra al Sur de la hacienda de Llaucha; pero el *C. rufirostris* lo he encontrado solamente una vez en el cajon de la Guardia del Portillo, en donde se presentaba revoloteando, y pasando en pequeñas bandadas revuelto con el *C. Aymará*.

Unas pocas cuadras mas abajo de la Guardia abandonamos el cajon principal, caminando en direccion al suroeste por un raudal que baja del suroeste para vaciarse en el rio de la Guardia. Luego salimos de esta estrecha quebrada, para subir á la loma del cerro oriental, que es formada por una toba volcánica sumamente fina, friable y terrosa, y que consiste casi del todo en partículas menudas de piedra pomez formando una masa fofo y esponjada, y sumamente fácil de desintegrarse. Esta masa liviana y porosa, que cubre una extension de varias cuadras, parece haber llegado á la superficie en forma de una pasta semilíquida y viscosa; como que presenta en varios lugares distintas capas sobrepuestas, como si fuera sedimentaria, y resultado de una erupcion volcánica férvido-acuosa.

Habiendo llegado á la cima de este espolon, vimos delante de nosotros en direccion al Sur, una vasta llanura ó altiplanicie, que se dilata entre unos cerros, formados en el Oriente por ingentes riscos traquíticos, y al Occidente por una roca negruzca de grandes columnas pentagonales. Una grama seca, amarillenta y agostada cubria esta ancha llanura, cuyo declive se dirige al sureste; y como su aspecto otoñal no nos convidaba mucho á hacer colecciones de tallos secos y mutilados, pasamos al galope en direccion al Manzanito, felicisimos de tener á nuestras espaldas los sombríos peñones del Portillo con sus espantosas nevascas, y delante de nosotros un ambiente suave y vivificante.

Despues de haber atravesado el correntoso arroyo que sale de la cordillera en direccion al noreste, pisamos ese terreno aluvial que se abre y se extiende en un ancho anfiteatro en direccion al Oriente. Varios vegetales y arbustos, no observados hasta entonces, pueblan esta planicie, y muy luego llegamos á una especie de matorral ó pequeño soto, formado principalmente por un árbol mediano, la *Ochetophila Hookeriana*, la que se agrupa á lo largo del correntoso arroyo. Este lugar es conocido bajo el nombre del Manzanito.

(Se continuará).

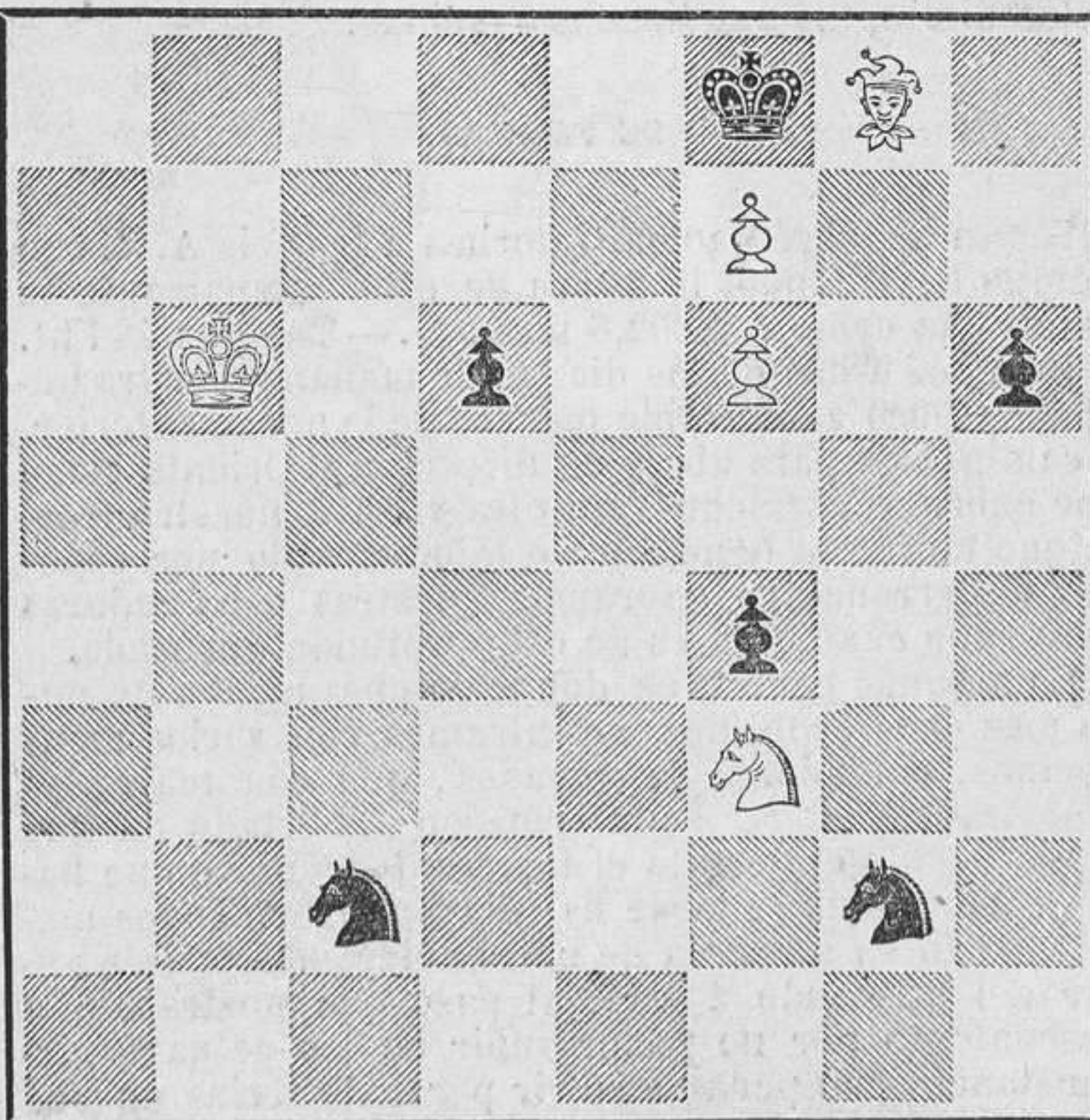
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 409.

- | | | | | | | | |
|---|----|----|----|-------------|------|------|---|
| 1 | C | 5ª | R | R | 4ª | ARª | |
| 2 | T | 5ª | Rª | R | toma | T | |
| 3 | C | 3ª | Rª | jaque | R | toma | C |
| 4 | Rª | 7ª | Rª | jaque-mate. | | | |

PROBLEMA NÚMERO 410.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

Editores-Propietarios responsables,

X. DE LASSALLE y MÉLAN.

PARIS. — Tipografía de J. Best, 15, rue des Missions.

La manufactura de tabacos.

TABACO EN POLVO Ó RAPÉ.

No puede negarse que la reputacion que goza el tabaco en polvo ha venido á ser casi universal. A pesar de la superioridad que los tomadores de polvo le conceden, es preciso reconocer que esta moda singular tiende á desaparecer, pues si bien su consumo no disminuye, sin embargo no aumenta en la misma proporcion que se observa en el tabaco para fumar.

Cuando las hojas destinadas á la confeccion del tabaco en polvo han sido humedecidas, se pican con tajos especiales y se las sujeta á la accion de aparatos de rallar, despues de haber quedado en reposo durante algunos dias en la salas destinadas al depósito de tabacos.

Uno de nuestros grabados representa el departamento de las máquinas de rallar, que son unos molinos colocados unos al lado de los otros, que reciben el tabaco y le bajan despues por cilindros contruidos en palastro; están provistos de manos de mortero de forma cónica, hechas de bronce y provistos de alas helicoidales. Despues de pulverizado es arrastrado por medio de la espiral de una rosca de Arquimides á la boca de una máquina hidráulica, que la sube á uno de los pisos superiores de la fábrica, en donde vierte sobre tamices que tienen un movimiento de vaiven. Las mallas de estos tamices no dejan pasar sino los granos muy finos, y los que rehusa son trasladados otra vez por un ingenioso mecanismo á los molinos.

Terminadas estas operaciones, se obtiene tabaco en polvo seco, pero que aun debe quedar en cajas de madera durante dos meses.

En seguida se le humedece otra vez y se forman con él montones con el objeto de que sufra una verdadera fermentacion. El departamento destinado á esta operacion queda cerrado durante tres meses, en cuyo plazo el polvo llega á una temperatura de 45° centésimos.

Todavía no está formado el tabaco en polvo para librarlo al público, sino que es preciso que los montones sean agitados por los obreros; despues de un nuevo reposo de un año se mezcla todo el tabaco, se pasa nuevamente por los tamices, y por último, se le pone en toneles con el auxilio de una mano de mortero. Si nuestros lectores recuerdan que las hojas de tabaco deben quedar encerradas, despues de hecha la recoleccion, diez y ocho meses en los almacenes, fácil es calcular que es preciso que trascurren tres años antes que una hoja pueda pasar á la caja de un tomador de tabaco.

G. T.

